

BOLETIN SALESIANO



AÑO LXXX - Núm. 10 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - Oct. 1966

EN ESTE NUMERO:

UNA ENTREVISTA CON
EL P. MONTOVANI

**MENSAJE DE PABLO VI
PARA EL DOMUND**



**NUEVA PRELATURA SALESIANA ENTRE
LOS MIXES - MEJICO**

El Nuncio del Papa en Méjico visita la nueva misión salesiana. Una anciana de ciento tres años le ofreció sus ahorros, unos centavos —el óbolo de la viuda— para el Papa.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXX - Núm. 10 Octubre 1966

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

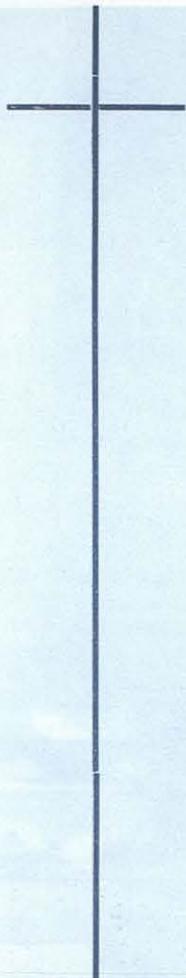
E. G. Salesiana: Madrid-Atocha

Sumario

DOMUND DE LA PAZ	3
MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA EL DOMUND	4
EL DOMUND TIENE CUARENTA AÑOS	8
ESPAÑA SALESIANA	12
LLAMAMIENTO A LA RENOVACION	13
COOPERADORES EN ACCION	15
ENTREVISTA CON EL PADRE MANTOVANI	16
CAMPAÑA ANUAL: Amistad con los hijos	20
LOS SALESIANOS EN COREA, por L. Fachinelli, misionero salesiano	22
BREVE NOTICIARIO SALESIANO	25
CRONICA DE GRACIAS	27
BECAS SACERDOTALES	31



SANTIAGO (Ecuador).—En la misión salesiana se celebran los días de fiesta a gusto de los jibaritos; una de las diversiones favoritas son las regatas de canoas hechas con troncos de árboles vaciados y empujadas por largas pértigas apoyadas en el lecho del río.



El 4 de octubre del pasado año ingresaba en la Historia universal una imagen nueva del misionero cristiano. Puede decirse que hasta entonces el lenguaje, la propaganda, la expresión habitual, presentaba al misionero como heraldo de la fe, pregonero del Evangelio, conquistador de las almas. Pero hace un año Pablo VI, en la Asamblea General de las Naciones Unidas aparecía a la faz del mundo bajo un aspecto nuevo: misionero de la paz. Era en verdad la personificación eminente de una novedad antigua en la historia de la Revelación, porque ya el Antiguo Testamento había hecho el hermoso elogio de los misioneros con estas bellas palabras: «Bienaventurados los pies..., de los que anuncian la paz».

El misionero es todo esto: propaga la fe, conquista las almas, realiza el amor, anuncia la paz. Pero cada época tiene signos preferentes, problemas e inquietudes específicas; y nuestro tiempo está señalado muy singularmente por la angustia de la guerra y el anhelo de la paz. Históricamente la última paz de las armas llegó al mundo el año 1954 con la rendición de los vencidos, que dio término a la Guerra Mundial. Pero el calendario de la post-guerra desmiente a la Historia, ya que los últimos veinte años constituyen la pequeña historia de ininterrumpidas guerras. Desde Corea hasta el Vietnam los nombres de Indochina y Argel, de Israel, los países árabes, de la India y del Pakistán, las revueltas sangrientas del Congo, de Santo Domingo y de Cuba y de otros muchos países constantemente sacudidos por la violencia, el odio y la sangre, constituyen el doloroso testimonio de que en la humanidad todavía no se ha alzado de verdad la blanca bandera de la paz.

Por eso en la Asamblea de la ONU resonaron con dramático acento las palabras de Pablo VI: «Nunca unos contra otros; jamás, jamás, en lo sucesivo... No más guerra; no más guerra. Es la paz, la paz la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad.»

En aquella excepcional ocasión el Papa, huyendo de una euforia pacifista, basada tan sólo en la fórmula del desarme y de los compromisos meramente políticos o económicos, reafirmó las condiciones decisivas para la verdadera paz en la familia humana: «La paz, bien lo sabéis, no se construye tan solo mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses, sino con el espíritu, las ideas, las obras de la paz». Esta misma afirmación quedó todavía más precisada con singular valentía en las últimas palabras del memorable discurso: «El edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los únicos capaces, no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar..., más que en la fe en Dios.»

La Iglesia misionera realiza la propagación de esta fe en el Dios verdadero y en su enviado Jesucristo. Así contribuye excepcional y radicalmente a la paz proporcionando su único cimiento a los individuos y a los pueblos. Por eso el misionero, si alguien sobre la tierra, puede enaltecerse notablemente con el título más glorioso que puede hoy presentarse ante los hombres: el hombre de la paz. Este año el DOMUND recuerda a todo el pueblo de Dios esta gloria y esta responsabilidad de la misión: construir la paz. El cristiano sabe que Cristo es el rey de la paz. San Pablo llamó a Jesús «nuestra paz» porque realizó la reconciliación de todos los hombres con Dios y con sus hermanos «por la sangre de la cruz».

La ayuda a la Iglesia misionera, que el DOMUND nuevamente y con mayor apremio reclama, alcanza una hondura, una actualidad y una dimensión de universal alcance. Cada plegaria, cada sacrificio, cada limosna para la noble y urgente empresa misionera es una respuesta concreta y eficaz al anhelo de Pablo VI proclamado en la ONU: es una obra de paz.



DOMUND DE LA PAZ

MENSAJE DE PABLO VI PARA EL DOMUND

Su Santidad el Papa pronunció por Radio Vaticano este mensaje, la víspera del DOMUND 65; por este motivo, la mayoría de las publicaciones no pudieron difundirlo. Lo incluimos en el presente Boletín Salesiano, porque el mensaje de Pablo VI conserva toda su actualidad y constituye el más autorizado llamamiento en favor del «DOMUND de la PAZ».

HEMOS deseado de todo corazón dirigiros personalmente el mensaje para la «Jornada Misionera Mundial» (DOMUND), bien para aportar una vez más nuestro ferviente concurso a la ilustración del carácter misionero, esencial a la Santa Iglesia de Cristo, y presentado estos días con suma eficacia por el Concilio Ecuménico, bien para responder a una doble voz que Nos parece debemos escuchar atentamente: una que viene del cielo, y la otra, de la tierra.

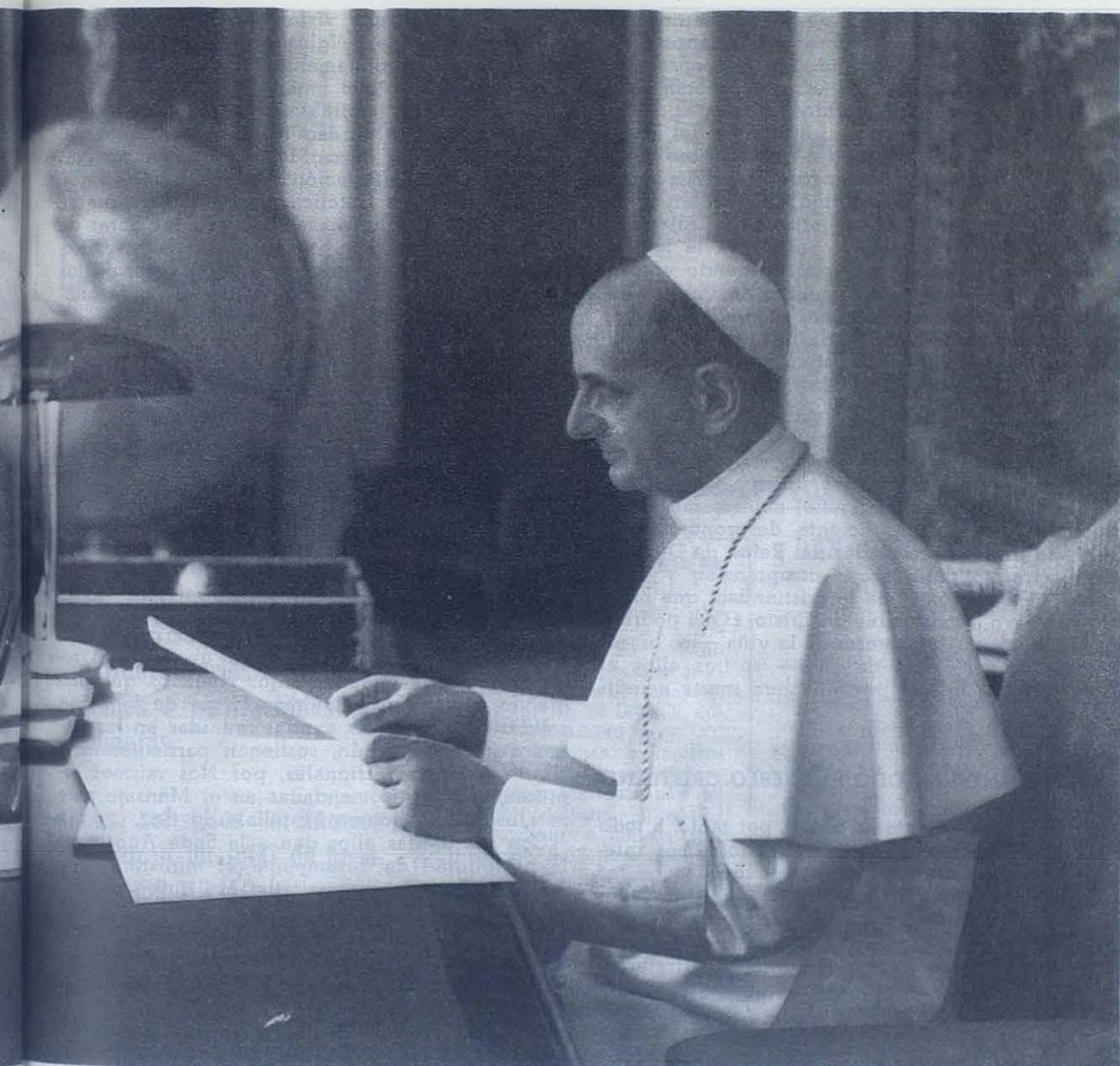
Resuena del cielo —y cada día somos más conscientes de ello— la voz grave y amonestadora de Dios: «Clama sin cesar, eleva tu voz como una trompeta», no para reprimir, como le fue mandado al Profeta Isaías, sino para dilatar, para proclamar, para hacer cada día más evidente la ale-

gre, gozosa nueva, que el Salvador Jesús ha traído a la tierra, confiándola a su Iglesia, y en particular a Nos, elevado por El a la Cátedra de la verdad: ¡Dios se ha dado a conocer! Dios se ha mostrado Padre de todos los hombres, aunque muchísimos de ellos no le conocen todavía. Los ama, los espera, los quiere unidos a Sí en su eterna felicidad.

Nos quisiéramos proclamar a voz en grito este mensaje de amor y de paz, esta garantía de salvación, deseando a la Nuestra se una también la voz de todos Nuestros hijos que han tenido el privilegio de conocer al Padre que está en los Cielos.

Pero Nos parece que debemos escuchar otra voz, y Nos turba, Nos conmueve, al considerar Nuestra insuficiencia, y Nos impele a desear que





toda la Iglesia de Dios se una a Nos con ánimo consciente para dar una respuesta plena, adecuada, eficaz: proviene de la tierra, ansiosa e implorante, proviene de los pueblos que ansían el triunfo de la caridad fraterna, el respeto de la justicia, la paz, en el reconocimiento del Padre común que es Dios. «Muéstranos al Padre».

Nos hemos oído esta voz robusta, potente, suplicante, aunque no expresada con palabras, durante Nuestros viajes apostólicos y misioneros a Palestina, a la India y a la Organización de las Naciones Unidas. Y al oír la hemos recordado que sólo Jesucristo es el «Príncipe de la Paz». Y escuchándola Nos hemos acordado de la súplica que algunos gentiles dirigieron al Apóstol Felipe: «Queremos ver a Jesús».

Es necesario, pues, dar pronto una respuesta a la súplica que sube hacia Dios desde toda la tierra, mostrando en Jesús al Salvador, porque El sólo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre. ¡Y quien ve a El ve al Padre!

EL MOMENTO MAS PROMETEDOR PARA EL AVANCE MISIONERO

Creemos que no puede haber momento más feliz y prometedor para un gran avance misionero de la Iglesia: la expectación de los pueblos es más ansiosa que nunca, las tribulaciones de los tiempos y los peligros de la paz hacen entrever que está próximo el tiempo de Dios.

Una respuesta concreta, activa, operante a la expectación de los pueblos es la del apostolado misionero propiamente dicho. Nuestro pensamiento, Nuestra admiración, Nuestro reconocimiento, se dirigen a vosotros, queridos misioneros, sacerdotes, religiosos y seglares, apóstoles del Reino de Dios, que, respondiendo a una sublime vocación, dejando familia, casa, patria, os habéis hecho anunciadores de la paternidad de Dios, de la divinidad de Cristo, del misterio de la salvación en el Espíritu Santo que se realiza en la Iglesia. Nos deseamos proponer a todo el mundo vuestro ejemplo, que es el enaltecimiento de vuestra nobilísima misión, inspirada por el amor, amasada con sacrificios, alimentada de fe hasta la inmola-ción, para que todos los cristianos se unan a vosotros en las súplicas y en la colaboración.

Con todo, la luz de la Fe y de la Verdad revelada no resplandecería sobre la faz de la tierra ni los pueblos podrían conocer y aceptar la paternidad de Dios si a la obra directa e inmediata de los heraldos del Evangelio, dolorosamente reducida, limitada e insuficiente, desproporcionada respecto de las necesidades del Reino de Dios, no se sumara, solidaria en la comprensión y compacta en la acción, toda la cristiandad, que es el Cuerpo vivo e indivisible de Cristo. ¿Qué podrían hacer, en efecto, los obreros de la viña —los brazos avanzados del Reino de Dios— si tras ellos el Cuerpo de la Iglesia permaneciera inerte e indiferente?

LLAMAMIENTO A TODO EL PUEBLO CRISTIANO

Nuestro llamamiento se dirige, por tanto, a todo el pueblo cristiano, y se hace angustioso, más apremiante, más persuasivo, a fin de que todos los hijos de Dios, que se encuentran ya en la casa del Padre, se acuerden de los hermanos que todavía quedan fuera, y se unan a Nos en las súplicas y en las obras de la caridad solidaria y fraterna.

Sobre todo en las súplicas, porque Jesús mismo nos lo impone: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su campo», y «sin Mí nada podéis hacer». El anuncio del Evangelio es obra de Gracia, y la Gracia se obtiene con la súplica humilde.

Después, con las obras de caridad. Es evidente que ante las dimensiones enormes del problema misionero, tan vasto como la humanidad, y cada vez más complicado, debido tanto al creciente número de los no cristianos, y a los obstáculos de nacionalismos, de indiferentismo y relativismo moral, como a la escasez de los obreros y de los medios de apostolado, se agrava y hace más urgente el deber de una presencia inmediata, simultánea y eficaz de la Iglesia en todo el mundo.

Pero es también evidente que la presencia salvadora de la Iglesia, para que pueda ser eficaz y rápida, está condicionada por la unidad de la cooperación de todos los fieles, en torno al único Pastor que Dios ha puesto como Jefe de su Iglesia,

a fin de que en una visión simultánea de todas las necesidades de la Iglesia Misionera, El pueda hacer llegar oportunamente la ayuda necesaria a todas las partes del mundo.

Es sabido que habitualmente la Iglesia comunica la luz de la verdad mediante el fuego del amor, y las obras de caridad son los cauces más fáciles de la manifestación de Dios, que es amor. Por eso la Iglesia Católica, donde quiera que se ha extendido, se ha presentado con las obras de la caridad corporal y espiritual: escuelas, asilos, hospitales, y todavía hoy enciende el amor a Dios honrando la imagen de El, visible en cada criatura, con las obras de misericordia.

UNIDOS AL PAPA EN EL APOYO DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Si, pues, hoy, la Iglesia, con la cooperación de todos los fieles de la cristiandad, unidos al Papa en el apoyo a las Obras Misionales Pontificias, pudiera multiplicar ampliamente las obras de caridad de las Misiones, ello redundaría también en incomparable incremento de la propagación de Fe en el mundo.

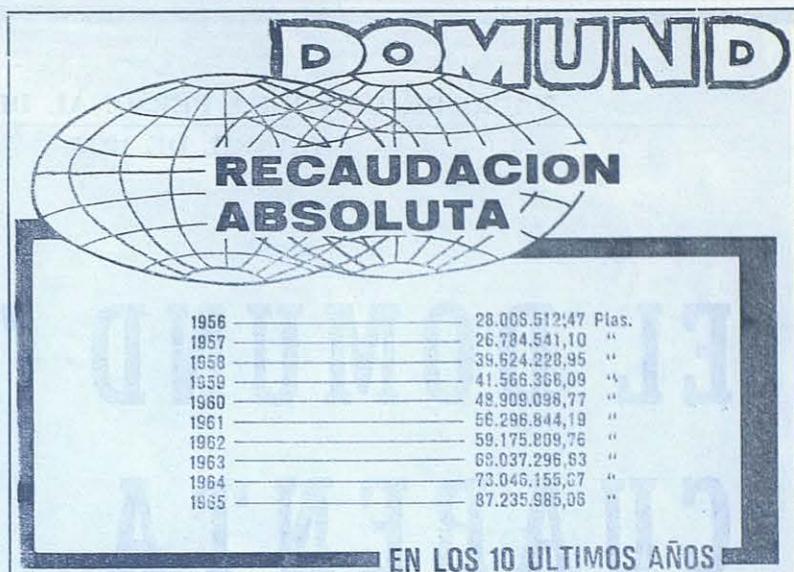
Por eso, al elogiar y bendecir toda clase de iniciativas en favor de la cooperación misionera, no podemos menos de expresar un especial reconocimiento a aquellos Hijos Nuestros que, habiendo comprendido la importancia de la unión solidaria de todas las ayudas reunidas en las manos del Padre común, sostienen particularmente Nuestras Obras Misionales, por Nos mismos representadas y recomendadas en el Mensaje para la «Jornada Misionera Mundial» de 1963.

Con sus ofertas ellos dan a la Sede Apostólica la posibilidad de desempeñar el ministerio permanente de «praeses caritatis» (de quien preside la caridad), que San Ignacio de Antioquía, ya en el primer siglo cristiano, indicaba como distintivo de la sede de Pedro, fundamento y cabeza de todas las Iglesias.

Por este motivo recomendamos una vez más las Obras Misionales Pontificias como la que mejor realizan la unidad de la cooperación de los fieles con el Sumo Pontífice. Ellas son obras de la Iglesia, y Nuestros venerables Hermanos en el Episcopado, corresponsables con Nos en la salvación de las almas, las considerarán como Obras propias y las organizarán eficazmente en sus Diócesis por medio de la Pontificia Unión Misional del Clero, que es el alma de aquéllas.

Con el ánimo pleno de reconocimiento para cuantos escuchen Nuestro llamamiento Nos es grato efundir particularmente la Bendición Apostólica sobre Vosotros, venerables Hermanos, y sobre la grey a Vosotros confiada, sobre los amadísimos miembros del clero nativo, sobre cada uno de los Misioneros, sobre sus Institutos y bienhechores, pero ante todo sobre los que amen y sostengan con sincero y generoso corazón y según sus posibilidades Nuestras queridas Obras Misionales Pontificias.

LAS CUENTAS DEL DOMUND



● La propagación de la fe recaudó el año pasado en todo el mundo 1.629.141.900 pesetas.

● Se distribuyeron pesetas 544.465.500 en subsidios extraordinarios a 887 misiones o instituciones misioneras.

● Los subsidios ordinarios sumaron un total de pesetas 989.212.140.

TODOS RECIBEN

Globalmente la distribución del fondo universal del fondo universal del DOMUND se realizó el año pasado en dos grandes partidas: subsidios ordinarios, por valor de 16.486.869 dólares (989.212.140 pesetas), a 808 misiones e instituciones misioneras establecidas en todas las zonas del mundo cristiano; subsidios extraordinarios, que en cantidad de 9.074.425 dólares, (544.465.500 pesetas) fueron repartidos en 887 puestos e institutos misioneros.

DAN TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA

Desde todos los rincones de la catolicidad las aportaciones del DOMUND afluyen a Roma. Es un espectáculo maravilloso recorrer con los ojos de la fe el balance económico de las Obras Misionales Pontificias porque de un modo tangible se advierte detrás de las listas, las cifras, las sumas y referencias técnicas, cómo la universalidad de los pueblos en Cristo se hace realidad tangible. La limosna es algo así como un sacramento, o sea, un signo visible y eficaz de la cooperación integral de la comunidad cristiana y de su participación viva y consciente en la «solicitud por todas las Iglesias». Si los Estados Unidos aportaron con 3.562.146 dólares, no hay que olvidar las modestas pero conmovedoras colectas de los países pobres, tanto en recursos económicos, como en comunidades cristianas. Así por ejemplo, en la lista mundial del DOMUND hay 107 dólares de los católicos de Egipto; hay 39.353 dólares de las comunidades católicas dependientes de la Delegación Apostólica de Nairobi en el Africa Central; vemos que Ceilán dio 12.948 dólares y la India 103.432 dólares. De Haití, donde el catolicismo se desenvuelve con tantas dificultades, llegaron a las manos misioneras de Pablo VI 499 dólares y de las islas de Oceanía, dispersas y perdidas en el Extremo Oriente, llegaron 2.898 dólares.

DOMUND en 1965

LAS DIEZ PRIMERAS DIOCESIS

MADRID	14.569.719,62 Ptas.
BARCELONA	7.004.119,00 "
SAN SEBASTIAN	4.742.578,70 "
VALENCIA	4.356.720,30 "
BILBAO	4.034.892,15 "
SEVILLA	3.373.425,00 "
OVJEDO	2.965.904,22 "
PAMPLONA	2.823.966,00 "
SANTIAGO	2.300.039,00 "
ORIHUELA	1.944.975,60 "

RECAUDACION ABSOLUTA

NACIO DE UNA IDEA PERSONAL DE PÍO XI

EN ABRIL DE 1926

EL DOMUND TIENE CUARENTA AÑOS

Ha creado una fórmula nueva en la Iglesia: las jornadas católicas.-En España la primera colecta fueron 4.065 ptas. y la última 87.235.985

EL año 1926 el Papa Pío XI pidió al Consejo Superior General de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe que solicitara oficialmente del mismo Romano Pontífice la institución de una jornada en todo el mundo católico en favor de dicha Obra. El Consejo Superior General formuló la súplica principalmente en estas dos peticiones: «Que se fije un domingo, señaladamente el penúltimo de octubre, como jornada de oración y propaganda misional en todo el mundo católico... Que en dicho domingo la predicación sea de carácter misional, con especial referencia a la Obra de la Propagación de la Fe, excitando a los fieles a inscribirse en dicha Obra».

El Papa, por un rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmado el 14 de

abril de 1926, concedió todo lo solicitado por el Consejo Superior General. Había nacido el DOMUND. Ahora la gran jornada misionera ha cumplido ya 40 años y desde esta perspectiva histórica puede analizarse con los datos de la experiencia en la mano la fecundidad de la original y personal idea del gran Papa Pío XI.

La idea de Pío XI era revolucionaria porque por primera vez en la Historia de la Iglesia se promovía desde el alto vértice del Vicario de Cristo una acción de ámbito mundial, cuyo objeto primordial era la **propaganda**. Pío XI se caracterizó muy singularmente por una capacidad extraordinaria de intuición o de adivinación de los tiempos y circunstancias, que se avecinaban para la vida de la humanidad y de la Iglesia. El adivinó

Los niños con su entusiasmo fueron siempre unos propagandistas excepcionales del Domund. Puesto de recaudación preparado por las Salesianas de Barcelona-Sepúlveda.





y en cierto sentido se adelantó a los primeros especialistas del apostolado de la opinión pública. Prueba de ello fue el gran Congreso Mundial de Periodistas Católicos promovido por el Papa en el marco del Año Santo de 1925, la creación de Radio Vaticano, la fundación de la Agencia FIDES en 1928, primera agencia de esta índole, que nació en la Iglesia Católica, la primera encíclica sobre el cine y tantas otras actividades semejantes, que abrían el capítulo del apostolado de la Iglesia, organizado mundialmente a través de lo que hoy se llama «medios de comunicación social».

En este campo y en esta previsión apostólica del Papa hay que incluir como fórmula novísima la Jornada Mundial de las Misiones, que más tarde recibió el nombre oficial de Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, que en España se ha popularizado con la expresión reducida de DOMUND. Fiel a esta característica que el Romano Pontífice le dió en el rescripto fundacional, el DOMUND ha sido la primera institución de la Iglesia que salió del marco estrecho de la pura predicación en las Iglesias o de la presencia exclusiva en cuadros y publicaciones domésticas y de reducido alcance, para saltar progresivamente a las grandes plataformas de lanzamiento de ideas que hoy se hallan agrupadas bajo la denominación de «medios de comunicación social». El DOMUND, en primer lugar, saltó a la gran Prensa, cosa insólita en aquellos tiempos, ya que el periodismo llamado católico vivía en general bajo el signo, la presión y la limitación de lo polémico, casi absolutamente a espaldas de los problemas religiosos y humanos de dimensión universalista y específicamente misionera.

Antes de la guerra de 1936, se iniciaron en España las primeras campañas de Prensa en favor del DOMUND, que consiguieron sacar a la noticia misionera del bochornoso y obscuro rincón de las «secciones religiosas para situar el problema en los titulares de primera plana, en los recua-

dos editoriales, en los grandes reportajes y entrevistas, enriquecidos con ilustración gráfica. De esta gran innovación, que el DOMUND promovía dificultosa, pero eficazmente, nació en España la primera revista católica de carácter gráfico y con estilo moderno: CATHOLICISMO, órgano oficial de las Obras Misionales Pontificias.

Posteriormente, el DOMUND inició los concursos de Prensa para campañas de esta índole, los concursos y campañas similares de Radio, la sección cinematográfica de Cine Misional, y por último, la sección u Oficina de Televisión en el seno de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Así, aquella «propaganda» en favor de la Iglesia misionera, que comenzó al principio tan sólo por medio de hojas, de folletos, de artículos y reportajes en la Prensa dio origen a una gigantesca máquina de «publicidad religiosa», que ha realizado desde el cartel a todo color para lanzar en la calle el grito de la inquietud misionera hasta los programas de televisión en «video-tape» para llevar la conciencia de Iglesia y el sentido cristiano de la solidaridad universal a millones de espectadores en las pequeñas pantallas.

UN RESULTADO SORPRENDENTE: la promoción creciente de la generosidad.

Pero la genial intuición de Pío XI ha manifestado a lo largo de los años otra línea de aleccionadora fecundidad. El DOMUND no solamente introducía un estilo nuevo y un ámbito inédito en el campo de la promoción de la cooperación misional, superando y perfeccionando los sectores reducidos y los marcos estrechos «de sacristía», sino que al mismo tiempo proporcionaba a los grandes movimientos apostólicos del tiempo moderno una nueva e inédita fórmula de penetración masiva, que ya no había más que copiar, adaptar y perfeccionar

progresivamente según las exigencias y posibilidades de los tiempos nuevos. Hoy son gloria del DOMUND todas las grandes jornadas de la Iglesia, que han nacido posteriormente y se han inspirado en la idea inicial del Día de las Misiones, y han adoptado las líneas fundamentales de su técnica ideológica y de sus procedimientos de difusión.

Gracias al DOMUND, hoy el calendario cristiano está jalonado de trecho en trecho, ininterrumpidamente por grandes DIAS de oración, de propaganda, de promoción organizativa y de petición de ayudas personales materiales al servicio de los principales problemas de la Iglesia actual. Así han surgido, entre otros, los Días del Seminario, de Cáritas, de Acción Católica, de las Vocaciones Hispanoamericanas, de la Emigración, amén de nuevas jornadas de carácter misional. Todas estas jornadas están configurando con «una nueva psicología de la Iglesia», recogiendo la afortunada expresión de Pablo VI, la conciencia, la vida y la acción del pueblo de Dios. Las plataformas de los grandes DIAS han sacado los temas fundamentales del cristianismo actual, así como sus organismos concretos, al aire de la calle, el ámbito amplísimo y casi olvidado de la masa y han contribuido sin duda alguna a una auténtica educación verdaderamente católica, aunque todavía incipiente del pueblo cristiano.

FORMULA NUEVA EN LA IGLESIA: LAS GRANDES JORNADAS CATHOLICAS.

Suenan en nuestros días, ante esta proliferación de jornadas católicas, ciertas voces que en nombre de extrañas y aún no comprobadas protestas de los fieles, quieren reducir y suprimir una buena parte de estos «Días de la Iglesia». Es como si, colocados al margen de toda visión sobrenatural de la fe y de la caridad, estos espíritus alicortos

quisieran limitar la fecundidad del DOMUND arrebatándole algunos de sus hijos e imponiéndole por la fuerza un auténtico control de natalidad.

Esas voces, todavía más sorprendentes y paradójicas después del Concilio Ecuménico Vaticano II, afirman, que el pueblo cristiano al parecer está cansado de tanta colecta, se encuentra molesto ante tantas campañas, a las que siguen peticiones de ayudas materiales, etc., etc. El espíritu mismo del DOMUND y la realidad aplastante de los hechos se alza contra estas insinuaciones y disuelve sus objeciones con una simple y abrumadora realidad.

Hace 40 años, al pueblo cristiano no le llegaba más que una voz procedente de los magnos problemas de la Iglesia: era la voz del DOMUND que resonaba el penúltimo domingo de octubre. Ahora la Iglesia llega hasta las conciencias de las comunidades cristianas anualmente con su voz múltiple y apremiante, ilustra a los fieles sobre la caridad, sobre las vocaciones sacerdotales y religiosas, sobre la Acción Católica, los problemas de la emigración, la grave y urgente misión de Hispanoamérica, la lucha contra el hambre, los específicos problemas misioneros de África, la universal dimensión de la infancia católica, la colaboración para la formación de un clero nativo en las Iglesias jóvenes del mundo no cristiano, etc., etc.

¿Qué ha ocurrido? Todas estas jornadas, al introducirse y desarrollar sus máquinas organizativas en la vida católica del país, a primera vista, o mejor dicho, a la luz natural, deberían haber constituido algo así como una enojosa competencia mutua, que hubiera restado fuerza a las jornadas precedentemente instituidas y hubieran mermado las colectas de cada una de ellas. Pero no ha ocurrido nada de esto, ha sucedido todo lo contrario. Todas las grandes jornadas católicas señalan de modo sorprendente un desarrollo propagandístico y organizativo y —lo que es más aleccionador para los espíritus raquíticos o su-

perficiales— todas las grandes colectas señalan año tras año un notable aumento.

En realidad ha sucedido lo que tenía que ocurrir en una óptica y en un planteamiento auténticamente cristiano del problema. En primer lugar, el pueblo de Dios ha dado un mentís a quienes no tenían fe en su generosidad, las comunidades cristianas en modo alguno han cerrado su corazón ni sus bolsillos a las mesas peitorias, a las huchas, a los sobres de las grandes colectas. Podemos asegurar que se ha inventado en este terreno un problema totalmente falso y es preciso alzar vigorosamente la voz contra tan perniciosa especie. Las cifras aquí se imponen por su propio peso. El año 1940 el DOMUND vivía en España en solitario, sin que existiera jornada alguna similar en todo el país. Su colecta nacional fue de 517.895 pesetas. El año pasado el DOMUND ha tenido a su vera durante todo el año unas 12 grandes jornadas con sus respectivas colectas: recaudó 87.235.985 pesetas con un aumento de más de 14 millones de pesetas sobre el DOMUND de 1964. Al mismo tiempo, todas las demás colectas han señalado aumento y en algunas ocasiones verdaderamente notable.

Estas cifras no son triunfalistas, sino todo lo contrario. Ellas indican que el pueblo de Dios no ha llegado ya al tope de su generosidad para con los grandes problemas de la Iglesia, sino que ha empezado tímidamente a interesarse en ellos. Porque los 87 millones del DOMUND 65 nos revelan que para esta jornada cada bautizado católico de España aportó por término medio una colaboración económica de 2,70 pesetas.

**LA IDEA
ES MAS IMPORTANTE
QUE LA HUCHA**

Solamente espíritus de vista muy corta o muy cansada pue-

den definir la naturaleza del DOMUND exclusivamente por su aspecto material o económico muy importante, pero secundario. Lo que el DOMUND da al pueblo cristiano es mucho más que lo que el pueblo cristiano da al DOMUND. ¿Quién puede valorar desde el punto de vista de difusión de ideas, de catequesis popular, de enriquecimiento de los espíritus y de las conciencias, de promoción vocacional, de comprobación de experiencias técnicas y apostólicas de difusión, etc., etc., la aportación colosal que primero el DOMUND y después todas sus jornadas hermanas dan a la comunidad cristiana?

Imaginemos que por un imposible o por dar oídos a ciertas sugerencias de última hora sin hondura ni sobrenaturalismo alguno, fueran suprimidos los grandes días de la Iglesia. Nos atrevemos a afirmar que en el orden apostólico se produciría una auténtica catástrofe. Al ser de la Iglesia en nuestro país se faltaría algo sustancial y nuestras comunidades, desde el plano parroquial hasta el ámbito diocesano, así como las actividades supradiocesanas, podrían sufrir hasta un cierto colapso del espíritu, una sensación de asfíxia moral, porque le faltaría el oxígeno del espíritu católico, el aire puro de la auténtica solidaridad universal.

Las grandes ideas, que ahora por los cauces de la predicación, de la homilética, de los cursillos y conferencias con sentido de Iglesia van llegando a grupos más o menos amplios de fieles, en general han sido lanzadas antes por las campañas de las jornadas mundiales o nacionales. En esto el DOMUND ha sido también un pionero, porque desde el año 1953 preparó y lanzó sus campañas de una forma especializada y ni sus temas, sus guiones, sus folletos, sus carteles han tocado para nada el problema misionero con procedimientos infantiles o con recursos meramente sentimentales.

BARCELONA.— El pregón de las Fiestas cientocincuentenarias del nacimiento de Don Bosco tuvo como orador al Ministro del Plan de Desarrollo, Don Laureano López Rodó y por marco el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales. En nuestras fotos (inferior) el ministro y (superior) el alcalde de Barcelona. La presidencia estaba formada por el arzobispo de Barcelona, el gobernador civil, el presidente de la Diputación y el inspector salesiano (foto superior).



DON LAUREANO LOPEZ RODO, MINISTRO DEL PLAN DE DESA- RROLLO HABLA DE DON BOSCO EN LA CIUDAD CONDAL



El día 11 de junio, tuvo lugar el gran Pregón de las fiestas salesianas pronunciado por el Excmo. Sr. D. Laureano López Rodó, Ministro Comisario general del Plan de Desarrollo. Para ello, el Ayuntamiento de Barcelona había brindado a los PP. Salesianos el lugar más cualificado y representativo de la vida ciudadana, como es el Salón de Ciento, de las Casas Consistoriales, al que acudieron todas las autoridades civiles y eclesiásticas.

El Sr. Ministro puso de relieve en su magnífico discurso — transido por doquier de un íntimo sentido salesiano y barcelonés — la dimensión humana, pedagógica y social de San Juan Bosco, así como el profundo significado que tiene para una ciudad, tan laboriosa e industrial como es Barcelona, el hecho de tener en la montaña más destacada un Templo dedicado a la más sublime espiritualidad. Se trata, en verdad, de un estupendo regalo que hizo a Barcelona aquel corazón tan grande de San Juan Bosco.

LLAMAMIENTO A LA RENOVACION

DOS RESPUESTAS SEGUN PABLO VI

- *Cansados de ser católicos*
- *Contentos de ser católicos*

QUIENES sigan un poco de cerca la actitud del actual Pontífice su relación con los fenómenos que provoca entre los cristianos la renovación que el Concilio ha marcado a la Iglesia y a los fieles no habrá dejado de observar su honda preocupación ante las reacciones, no siempre lógicas, de los que en nombre del Concilio propugnan innovaciones antitradicionales, muchas de ellas peligrosas y hasta renunciantes o conquistas sagradas del cristianismo.

El Concilio, es verdad, ha removido posturas y actitudes que se habían quedado desfasadas, ha modificado ciertos criterios respecto al mundo, ha pedido a los cristianos intervención activa y concreta en la misión apostólica de la Iglesia, quiere mayor actividad y mayor participación consciente de todos, llegando a declarar que los pastores han de oír la opinión de los fieles en el gobierno de la grey cristiana.

Ello ha dado campo a espíritus inquietos a moverse, pero mientras unos, atentos a las indicaciones de la Iglesia, se esfuerzan en comprender y actuar la pedida renovación según la mente del Concilio, otros se han lanzado a opiniones y actividades chocantes con el sentir del mismo, más o menos abiertamente equivocados y lo que es peor

dañinas o peligrosas para aquellos fieles, que no cuentan todavía con la preparación suficiente para advertir su falsedad o con la voluntad necesaria para oponerse.

Pablo VI en una de sus recientes alocuciones, durante una audiencia general aludió a la renovación que supone para todo fiel cristiano su llamada o vocación al apostolado, que el Concilio ha puesto de manifiesto, y las reacciones que se han seguido.

El cristiano sabe ahora que no es elemento pasivo en la Iglesia, antes al contrario, es un elemento llamado a defender de palabra y de obra su fe, a difundirla. Ser testigo de Cristo ante el mundo es la misión maravillosa que la Iglesia ha fijado al cristiano de estos días.

Esta vocación le exige evidentemente una toma de posición, ha de acomodarse a ella su pensar y su conducta. Ser testigo de Cristo puede ser algo entusiasmante, pero no tiene nada de fácil, de ahí las diversas reacciones.

Nuestro Pablo VI con su precisión acostumbrada ha señalado dos y las ha enfrentado, a fin de que los cristianos vean claramente las consecuencias y sus secuelas. «A este respecto observaréis dos fenómenos diversos y divergentes: el de los hijos de la Iglesia, que podríamos decir

están cansados de ser católicos» y el de los que han descubierto «lo que significa ser católico y la alegría de serlo».

CANSADOS DE SER CATOLICOS

El mismo Papa enumera las características de estos cristianos cansados, las excusas, que a la hora de la llamada al trabajo presentan o ponen en práctica. Ellas solas califican su actitud.

Es la primera la discusión, la crítica sistemática y destructiva de la disciplina eclesiástica.

Es una postura muy cómoda criticar y no hacer: es una manera de justificar la inacción propia. No son pocos, por desgracia, los que recurren a este subterfugio para evitarse los esfuerzos y los trabajos que una actividad comporta. Y ser católico, hoy, con lo que supone de preparación para el apostolado, de entrega al mismo, de renunciamento a tantas cosas agradables para ser testigos de Cristo pide mucho esfuerzo y mucha valentía. No cabe duda que es más cómodo criticar al Papa, a la Iglesia, a los curas, a la Acción Católica, a las «beatitas», a las deficiencias humanas que hay en toda obra divina realizada por hombres. Pero con críticas sólo, ni siquiera con las que llaman constructivas, se hace na-

da positivo. Por consiguiente, si de verdad se ama la renovación propia y la de la Iglesia, se ha de poner la parte de pensamiento y acción que toque a cada uno, acatando con disciplina las normas que del Papa o de los Obispos vienen.

Esta advertencia del Papa sirve de piedra de toque para conocer —y ayudar— a estos católicos cansados de serlo.

CAMINO MAS FACIL

Segunda característica señalada por el Papa a estos católicos cansados, para que reconozcan su falsa postura, es que buscan un camino más fácil.

Las opiniones y las costumbres del mundo se apartan cada vez más de las normas de Cristo. El hombre moderno se siente paulatinamente más distanciado de Dios. Es el peligro señalado por el Concilio y reflejado en los escritos de muchos filósofos y pensadores contemporáneos de uno y otro bando. La Ciencia y sus conquistas, con sus aplicaciones prácticas a los usos cotidianos de la vida, han producido un clima de euforia humana, su poder le ha endiosado y se ha creído dueño de sus destinos. De ahí sus opiniones tan independientes y a veces tan contrapuestas a la doctrina de Cristo y a la misma persona de Cristo, cuya misión es volver todas las cosas del mundo al Padre, de ahí también sus costumbres cada vez más libres, a las que apenas pone diques una moral natural y un resto de antiguo pudor.

Es una tentación fácil para aquel que está cansado de luchar defender, ahora, en este período de revisión y ajuste de la vida práctica de la Iglesia, la necesidad de seguir un camino más contemporizador, de descender con una serie de opiniones y de costumbres, al parecer carente de importancia en la actualidad, porque el mundo piensa y se comporta de esa manera.

Prácticamente estos «católicos cansados» vienen a querer que las opiniones de Cristo y las del mundo tuvieran el menos valor, llevados de la idea de que hay

que respetar las opiniones ajenas y la libertad de pensamiento —cosa necesaria— deducen erróneamente el mismo valor de todas las opiniones, confundiendo el respeto con la veracidad.

Poco favor hace a Cristo el católico que considera dignas del mismo aprecio sus doctrinas y las contrarias. Si así fuera ¿qué importaría ser católico o no serlo? ¿Cómo se sostendrían las palabras del mismo Señor cuando dijo que es imposible servir a dos señores?

UN CRISTIANISMO QUE NO COMPROMETA

Esta es la última característica que Pablo VI achaca a los católicos cansados, la de propugnar un «cristianismo ni comprometedo, ni dogmático, ni «clerical»; esto es un cristianismo a la medida de la flojedad de cada hombre, en el que no se comprometan nada, nada haya que creer incommoviblemente; se trataría de un cristianismo que salve las apariencias, que dé una tranquilidad de conciencia sin esfuerzos por ajustar una conducta a la voluntad de Dios.

Con un cristianismo así liberado de dogmas, de reglas inflexibles de moral —esas que prohíben el divorcio, por ejemplo— el diálogo con el mundo sería más fácil, la aproximación al mismo no ofrecería dificultades, las relaciones con los hermanos separados se facilitaría de empuje.

Pero eso sería ofrecer un producto averiado, una fe sin mordiente, una moral que no resuelve nada, una sal insípida. ¿Qué atracción sobre las almas puede ejercer un Cristo tan desfigurado? ¿Para qué serviría un cristianismo de este género?

Ante tal cúmulo de incongruencias se pregunta el Papa: ¿Pero puede lógicamente derivarse del Concilio semejante cansancio de ser católicos?

DE SER CATOLICO LA ALEGRIA

Nada más lejos de la intención del Concilio. Se ha mani-

festado en él la Iglesia desplegando sus doctrinas eternas con ropaje nuevo; ha puesto ante sus fieles una misión maravillosa: la conquista de este mundo moderno, con toda su grandeza y sus logros, para Cristo; la salvación de cada hombre, de cada hermano; ha asignado a cada fiel una actividad empeñativa, comprometedor, una colaboración concreta.

Y muchos cristianos han descubierto con asombro y alegría lo que significa ser hijo de Dios en estos tiempos, ser católico; la trascendencia redentora de todos sus actos, se da cuenta de que todas sus acciones, si impregnadas de Cristo, pueden y deben cambiar las estructuras de la sociedad, renovarla desde dentro, darle hondo sentido cristiano... y a la vista de tales perspectivas se han encendido nuevos deseos, nuevas esperanzas. «El Concilio ha suscitado una generación de espíritus vigilantes, que han escuchado la voz implorante de la Iglesia para un mayor esfuerzo de apostolado; que se han apartado del gregarismo, de la pasividad, de aquella aquiescencia que hace espiritualmente esclava a tanta gente de nuestro mundo de hoy y que se ha impuesto algún sacrificio —para algunos, un gran sacrificio— para estar disponibles para el buen obrar de la Iglesia» (Pablo VI.)

Confirman estas palabras el florecimiento de todas las asociaciones de apostolado seglar, el número cada año en aumento de apóstoles seglares, que entran a cooperar cada uno con su vida de testimonio; los muchos que en sus puestos de trabajo «se han decidido por una renovación profunda espiritual y una actividad más generosa y eclesial, han elegido la santidad.»

Nos ilusiona el pensamiento de que entre estos últimos figuran todos los cooperadores salesianos, y todos ellos reflejan en sus vidas esa alegría íntima por participar en la cosa más divina entre las divinas: salvar almas, por estar comprometidos con compromisos de amor a todos los vivientes y por la gloria del Reino de Dios.

DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA, MODELO DE APOSTOLADO SEGLAR

Como tal nos la presenta el prólogo de la «INFORMACION ACERCA DE LAS VIRTUDES HEROICAS DE LA SIERVA DE DIOS DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA», recientemente publicada, y que constituye un paso más hacia la anhelada beatificación de esta insigne Cooperadora Salesiana.

Dice así:

La Constitución dogmática «DE ECCLESIA» promulgada por Su Santidad el 21 de noviembre de 1964, en la solemne clausura de la tercera Sesión del Concilio Euménico Vaticano II, contiene el capítulo V, que trata de la «Universal vocación a la santidad en la Iglesia», cuya exhortación final dice:

«Quedan, pues, invitados y aún obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado. Vigilen, pues, todos, para ordenar rectamente sus afectos, no sea que, en el uso de las cosas de este mundo, y en el apego a las riquezas, encuentren un obstáculo que les aparte, contra el espíritu de pobreza evangélico, de la búsqueda de la caridad perfecta, según el aviso del Apóstol: «Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo, pasan.» (I Cor. VII, 31).

Parece que más que una autorizada invitación moderna a la santidad de los laicos estamos leyendo la descripción de cuanto hizo en el siglo pasado la Sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, Madre de Familia y Cooperadora Salesiana.

Aunque nació y vivió en la opulencia, no sólo quedó libre de los lazos de la riqueza, sino que realizó en grado verdaderamente heroico el mandato evangélico: «Vende todo lo que tienes dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el Cielo.» (Marc. X, 21).

En la vida de la Sierva de Dios, pasada durante cincuenta años en el estado conyugal, tie-

nen cumplida realización también las específicas insinuaciones para los fieles llamados al matrimonio.

«Conviene que los cónyuges y padres cristianos, siguiendo su propio camino, se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad de su amor a lo largo de toda su vida y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor les haya dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de un incansable y generoso amor, construyen la fra-

ternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Iglesia, como símbolo, y al mismo tiempo participación de aquel amor con que Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por Ella.» (Cap. V, n.º 41).

A quien considere atentamente la vida de la Sierva de Dios, como esposa, dama de la alta sociedad, bienhechora de los pobres y de los necesitados, no parecerá exagerado el aplicarle el retrato de la mujer fuerte que se lee en la Sagrada Escritura.

LOURDES.—Grupo de antiguos alumnos y cooperadores salesianos peregrinos de Alicante ante la basilica de la Santísima Virgen.





UNA ENTREVISTA CON DON ORFEO MANTOVANI

UN AMIGO PARA LOS QUE MUEREN DE HAMBRE

Hace meses publicamos una crónica misionera titulada "Cincuenta pesetas por un moribundo". La crónica suscitó general simpatía hacia el P. Mantovani y su obra. Hoy damos nuevas noticias de él.

ESTE hombre en zapatillas, cómodamente hundido en una muelle poltrona verde de la habitación número cinco del piso tercero del Hospital de Turín en donde ha recibido orden de descansar, es el mismo que en Madrás, algunos meses hace, vio que una madre le depositaba cinco niños esqueléticos y desnudos a sus pies.

—Si no te haces cargo de ellos, dijo la madre, de aquellos seres transparentes, los mataré.

—Eres una tigresa, le había respondido, indignado.

—No, replicó la madre. Y es cosa cierta que si me los llevo morirían de hambre. Quiero matarlos. Prefiero ir a la cárcel,

pero no soy capaz de verlos morir uno a uno ante mis ojos.

A Don Orfeo Mantovani le llaman en Madrás el «padre de los miserables» y sabe, como pocos, qué cosa es el hambre, pues ha visto cosas indecibles. Mientras en Europa se recogían millones para aliviar el hambre de la India él distribuía parte de esos millones en puñados de arroz durante horas y horas, desde la mañana hasta la noche, a la riada humana de andrajosos que habían encontrado fuerzas para ponerse en cola.

Ahora que le siguen llegando a Madrás nuevos recursos él se halla hundido, por obediencia, en un sillón en donde aguarda pacientemente nuestras pre-

En Madrás, el P. Mantovani, salesiano, se ha entregado en cuerpo y alma a las obras de misericordia. Unos cincuenta cooperadores le ayudan en el reparto de víveres, atención a los enfermos y limpieza.

guntas, pero no habrá entrevista que consiga descifrar el misterio de este hombre, que trabaja tan extraordinariamente, a pesar de hallarse aquejado de diabetes, de ameba y del kala-azar.

Le pregunto:

¿Qué espera todavía de la vida?

No me queda mucha, porque los achaques ya han hecho su aparición. Pero si el Señor me la prolonga le pido: Señor, auméntame las almas. Dame muchos hambrientos a quienes atender. Dame mucha fuerza para amar a los pobres como los amaba Don Bosco y el Cotolengo. Dame fuerzas para consagrar el resto de mi vida sólo a los pobres.

¿Se da usted cuenta de que su presencia en Madrás es necesaria?

Necesaria, no; ninguno es necesario. Hago algo, lo hago por los más abandonados; por aquellos de los que nadie se preocupa. Pero estoy convencido de que cualquier misionero haría lo mismo.

¿Se cree usted algo?

Sí, si es algo llenar el estómago de tantos hambrientos cada día. Pero, a decir verdad, no soy nadie ni por nacimiento ni por nada. Mi única grandeza es ser hijo de Don Bosco, que me ha sacado de la nada y me ha hecho capaz de hacer algo por los pobres. Esta es la mayor gloria que tengo.

Desde que los periódicos hablan de usted y publican su fotografía, desde que la televisión italiana le ha dado a conocer a millones de personas; y lo mismo ha hecho la TV suiza ¿no siente alguna tentación de vanagloria?

No tengo motivos para ensoberbecerme. Si he hecho ese poco del que tanto se habla, veo que queda una inmensidad todavía por hacer en aquella pobre India, especialmente donde yo estoy. Harían falta miles de personas para realizarlo todo. Vanagloriarme sería un absurdo. Veo que no puedo con todo y esto más es un motivo de humillación que de vanagloria.

Don Orfeo se da cuenta que no es fácil comprobar lo que ha dicho. Entran dos enfermeras para poner todo en orden. «Pero si está todo en su sitio, dicen después de dar una ojeada y se van como desilusionadas». No saben que quien es pobre fácilmente tiene en orden lo poco que posee.

Este hombre que da todo lo que llega a sus manos y se siente humillado porque no puede hacer más, nos dice que él también conoció el hambre. «Yo soy pobre, dice, soy uno que prácticamente vivió siempre dependiendo de otros y que muchas veces después de cenar tenía hambre.»

Yo era el mayor de trece hermanos. Una tarde estábamos todos reunidos en torno a la mesa para cenar. La madre comenzó a repartir la polenta, el único alimento de tantas familias pobres en aquellos difíciles tiempos.

Repartió a los trece hijos, cuando tocó la vez al padre no quedaba nada. El plato de la madre también quedó vacío. «Animo, pequeños, dijo la madre. Haced la señal de la cruz y a comer». Los niños rezaron y se sentaron. El reclamó: «Mamá, has repartido entre todos, pero tú y padre os ha-

béis quedado sin polenta». «Es que esta noche no tenemos hambre, replicó la madre. «Pues, entonces, tampoco tengo yo hambre» dijo y se escapó corriendo a llorar en la era.

La madre lo siguió y poco después llegó el padre. Entre lágrimas el futuro misionero habló claro: «Vosotros sabéis que desde los seis años tengo idea de ser sacerdote. Ahora lo he decidido. Y os seguro que si llego a serlo, como lo espero, dedicaré toda mi vida a los pobres, y más que nadie a los que tienen hambre como yo.»

Le pregunto:

¿Si tuviese mil millones, cómo los gastaría?

Los emplearía en hacer caridad, en retirar de la calle a todos los pobres que lloran y sufren y no hacen quizás ni una comida completa en toda la semana y si la tienen es porque se la damos nosotros. Cien mil millones, que tuviera, todos irían a parar en abrir instituciones para remediar cualquier clase de miseria, que abunda en la tierra.

Si el gobierno le diese a elegir entre una gran condecoración o levantarle un monumento en su pueblo ¿qué escogería?

Qué pregunta. Pediría que me dieran en contante todo cuanto piensan gastar. Con cien pesetas al mes yo daría a un pobre para vivir. Mi gloria no es recibir una condecoración ni tener un monumento, sino poder decirme a mí mismo: He prolongado la vida de un hombre veinticuatro horas más.

¿Cree usted que los pueblos ricos son responsables de la pobreza de los pueblos hambrientos?

Sólo hasta cierto punto: donde hay de sobra y no se piensa en los pobres hay culpa. Si todo el mundo se pusiese de acuerdo creo que se acabaría con los pueblos hambrientos.

El P. Mantovani habla convencido. Una enfermera le trae un te caliente y él le da las gracias, pero su mente está en otra parte, se le ve. Quizás piensa en la reunión del ayuntamiento de Madrás a la que consiguió el permiso de asistir para poner a todos de acuerdo. Había oído ciertas voces. Se había formado una comisión para resolver el problema de los dos o tres mil leprosos de la ciudad. La comisión proponía una solución drástica. Un distinguido señor avanzó la siguiente propuesta: «Hay que limpiar la ciudad de leprosos; hay que rastrillarla toda entera, tomar a los leprosos y llevarlos a los pantanos y dejarlos morir». Al oír esto el alcalde se había dirigido al P. Mantovani y le había preguntado: «Padre, ¿y usted qué dice?» «No estoy conforme, dijo poniéndose en pie y dirigiéndose al distinguido caballero, quisiera saber, señor, si su padre o su madre se contaban entre esos pobres desgraciados, ¿propondría usted lo mismo?» Al fin de la sesión la propuesta fue retirada y el P. Mantovani se comprometió a proveer y cuidar a los mil leprosos. Se dio cuenta tarde de su imprudencia; no tenía ni un céntimo. Afortunadamente poco después le llegaron las limosnas de Europa.

Le pregunto una vez más:

¿Ha habido en su vida de misionero momento de desaliento?

Tres escenas que se repiten a diario en Vesarpadi, centro misión del P. Mantovani: Enterrar a los muertos, repartir ropa y víveres, cuando los hay, y recoger niños abandonados. En las dos primeras fotos aparece el P. Mantovani.

Muchos y muchas veces, responde. He llegado al punto de preguntarme: Pero ¿cómo puedo continuar adelante de esta manera?

Los casos de que nos ocupamos son los más miserables y muchas veces hacen estallar el corazón. Entonces me preguntó: Si este pobrecito fuese mi padre, si fuese mi madre ¿qué haría yo? ¿No haría todavía más de lo que hago? ¿No me entregaría completamente? Y luego me doy cuenta que, incluso en estos casos, no habría tenido la fuerza de hacer algo más.

Otras veces me ayudaba este pensamiento, quizás era una inspiración de la Auxiliadora. Me decía: Mira, arrodillarse delante del Sagrario y extasiarse es cosa fácil; hacer una meditación ante el crucifijo es sencillísimo; hacer una meditación arrodillado delante de un Jesús sucio, repugnante y abandonado en medio de la calle es difícil, pero es la meditación que vale. Con este pensamiento recobraba fuerzas para continuar.

Desalientos vienen, y muchos. Las dificultades con que tropezamos son enormes, pero en cualquiera de ellas pienso: es Jesús.

Es la devoción a Jesús paciente en la persona del pobre lo que nos da tanta fuerza.

¿Sufre un misionero?

Al despedirse de su patria debe tener un gran espíritu de fe y decir: En lo que me queda de vida estoy dispuesto a aceptar cualquier sacrificio. Sólo así se consiguen grandes cosas.

Pero el misionero ¿es también feliz?

Sí, el misionero tiene consuelos que ningún otro puede tener. Se ve rodeado de tantos que han recibido el bautismo de sus manos y que responden mucho mejor que otros cristianos de naciones llamadas católicas. En algunos lugares cumplen el precepto dominical el 90 por cien.

El mayor consuelo, que recibo, se repite varias veces al mes, cuando me veo rodeado de un grupo de catecúmenos que se preparan a recibir el bautismo. El día de Pentecostés tuve el dolor de enterrar a nueve de mis enfermos, pero en compensación el Señor me concedió bautizar a cien adultos, administrar veinticinco matrimonios y casi cien primeras comuniones...

Sus ojos brillan con una alegría que sólo los niños poseen. Se adivina que está pensando en Vesarpadi, el suburbio de Madrás donde se levanta su centro misionero. El Arzobispo quiso confiarle otro centro en otra zona, pero después de haberle visitado le dijo:

—Excelencia, me parece que aquella zona no le va bien.

—¿Por qué?

—Porque son pobres, pero no lo bastante. Conozco otro sitio...

(continúa en la pág. 25)



Este año como saben los Cooperadores, nuestra campaña es el Diálogo. El tema es inagotable. Teniendo en cuenta que muchos lectores nos han pedido que reanudemos los temas educativos, compaginaremos ambos tratando del diálogo con los hijos, que siempre es de actualidad y necesario más o menos en todas las familias. En vez de temas generales escogeremos puntos concretos y nos apoyaremos en San Juan Bosco en quien todos reconocen un maestro del diálogo.

Hoy tocaremos un tema básico para hacer posible el diálogo:

AMISTAD CON LOS HIJOS

UNA encuesta llevada a cabo por el profesor salesiano Juan Pedro Grasso con mil muchachos de 18 a 19 años ha dado estos resultados. Sobre diez muchachos, más que menos, cinco logran entenderse con sus padres, los otros cinco por el contrario no están de acuerdo. De éstos, dos viven en continua discordia y echan en cara a sus padres que no les comprenden y que su mentalidad está atrasada, los otros tres renuncian filosóficamente a la lucha y se atrincheran detrás de un comportamiento legal, que con frecuencia engaña a sus padres. En una palabra que de cada dos muchachos uno no establece con la familia una relación de estima, de aprecio mutuo, de amistad verdadera y profunda. No hay diálogo.

EL PULGAR Y EL INDICE DE DON BOSCO

Pasaba el Santo muy cerca de la iglesia de San Lorenzo, en Turín. Recostados sobre la pa-

red y calentándose al sol tibio de la primavera varios muchachos. Sus oficios: limpiabotas y deshollinadores. Su edad: sobre los trece años.

Un limpiabotas lo ve y exclama:

—Don Bosco, venga usted aquí que le limpio las zapatas.

—Muchas gracias, le responde Don Bosco, con cariño, pero no tengo tiempo.

—Pero si no le voy a cobrar nada. Es que quiero tener el gusto de limpiárselos.

Un compañero, un deshollinador que contemplaba la escena en silencio, tercia:

—Deja a la gente que siga su camino.

—Pero a ti ¿quién te da vela en este entierro? Yo conozco a este cura, es Don Bosco. ¿Te enteras?

—También lo conozco yo.

—Pero yo soy amigo suyo.

—También lo soy yo.

—Pero yo lo quiero más.

—Eso sí que no.

—¿Quieres que te rompa los morros?

—Atrévete.

Y se atrevieron. A Don Bosco le costó lo suyo separarlos.

—Mirad aquí, les dijo. ¿Veis mi mano? ¿Veis este dedo y este otro? (Y les mostró el índice y el pulgar). ¿A cuál de los dos creéis que yo aprecio más?

—A los dos lo mismo, respondieron cándidamente a la vez.

—Pues eso mismo me pasa con vosotros, remachó Don Bosco: sois como dos dedos de mis manos.

Don Bosco poseía plenamente el secreto de la amistad, ese **no se que**, ese algo natural del alma que no admite coacciones, que se entrega libremente y que es indispensable en la educación. La amistad ponía a los chicos en sus manos como si fueran de cera. Don Bosco sacaba su pañuelo, lo desplegaba ante las narices de los muchachos, lo apretujaba, lo estiraba en todo sentido y les decía: «Os quiero como este pañuelo», y los mocitos aceptaban el pacto. De esta manera, chicos de la calle, medio barrabases, toscos y zafios se transformaron en ciudadanos respetables, profesionales, diputa-

dos, obispos, cardenales, santos. ¿Qué es, pues esta amistad portentosa?

UNA CHISPA ENTRE DOS POLOS

Amigos, para los niños son los compañeros de juego: con ellos se divierten, con ellos se pelean y se vuelven a hacer las paces para recomenzar mañana lo mismo. A veces los padres se comportan con sus hijos como amiguitos: esto es hermoso, pero la amistad es algo más.

Otros padres creen que basta querer a los hijos y hacen por ellos sacrificios heroicos. También esto es hermoso, pero no es eso la amistad.

Para que en la familia brote la flor de la amistad los hijos han de corresponder al afecto que se les profesa. Mientras la corriente del afecto baje solo de los padres a los hijos y no revierta de estos a los padres, no hay amistad. Esta es una chispa que salta entre dos polos: el amor de los padres por un lado y el amor filial por otro.

Lo mismo pasa con Dios. Dios ama a los hombres, pero la amistad entre los hombres y Dios sólo se produce cuando aquéllos corresponden con amor. La actitud de los padres hacia los hijos se modela sobre la actitud de Dios: de la misma manera que Dios da su amor y espera la libre respuesta de las criaturas, así los padres dan hacia los hijos el primer paso ofreciéndoles su afecto generoso y sacrificado.

NECESITAN UNA FLOR

En Turín, desde los patios del Oratorio se divisa la colina de Superga coronada por una hermosa basílica. Para los muchachos de Don Bosco era una distracción subir a Superga, cuando podían, para pasar una tarde de campo. Un día Don Bosco les hablaba del amor a la Eucaristía y a la Virgen e indicándoles la colina les dijo: «Veis, yo estaría dispuesto a subir hasta allá arriba lamiendo el suelo con mi lengua para conseguir a todos ambos amores. Mi lengua se haría pedazos, pero estaría seguro

de que todos vosotros seriais santos».

Esta frase da escalofríos y pone de manifiesto cuanto amase Don Bosco a sus muchachos. El les proporcionaba alimento y libros para que estudiaran, se preocupaba por el porvenir de cada uno, pero mucho más le preocupaba su bienestar espiritual.

Por desgracia esto no acaece en muchas familias. Los hijos a los 15 años sienten muchas veces latir dentro de sí ideales generosos, de entrega, capacidad insospechada de darse a una causa, pero, con frecuencia, a su lado no encuentran más que unos padres encerrados en preocupaciones pequeñas, que no miran más allá de la salud y del bienestar material. Mas no se renuncia impunemente a la dimensión sobrenatural. Para los hijos una de dos: o también ellos, a la vista de la actitud de sus padres, renuncian a los valores espirituales y se condenan a la atrofia del alma, o bien se aíslan de sus padres para poder vivir un mundo con horizontes más amplios. En el primer caso aun es posible una amistad basada en la conveniencia, en el segundo caso los jóvenes mejores sienten compasión por la pobreza espiritual de sus padres.

A los padres se les exige una capacidad de amar libre como el viento, que alcance a todos los grados de la persona humana. No de solo pan vive el hombre y lo mismo sucede con los hijos. Tienen necesidad de una flor, de un crucifijo en la cabecera de la cama, de ver a su padre arrodillado ante el confesionario. Sólo se ama completamente en Cristo: todo otro amor es defectuoso incluso entre padres e hijos.

Los hijos además han de saberse amados por los padres. Dios fue el primero en emplear la pedagogía del «hacer saber que se ama». La «buena nueva» que trajo Jesús fue ésta precisamente: que Dios ama a los hombres. Jesús contó la historia del Buen Pastor que busca la oveja perdida, la del padre que aguarda al hijo pródigo: eran maneras de revelar a los hombres que Dios los ama. Esta pedagogía del

Padre que está en los cielos vale lo mismo para los padres que están en la tierra.

LA AMISTAD VERDADERA COMPROMETE A FONDO

—¿Quiéres ser mi amigo?, preguntaba a veces Don Bosco.

—Claro que sí, respondía el chico.

—Entonces debes ser $a + b - m$. ¿Sabes lo que significa $a + b - m$?

—No.

—Te lo explicaré, seguía Don Bosco. Quiere decir que has de ser **a**, esto es, alegre, **b**, o sea, bueno; — **m**, menos malo. ¿Comprendido?

Los muchachos comprendían que la amistad con Don Bosco tenía un precio. No se limitaba a un evanescente quererse bien sino que se concretaba en un compromiso serio y constructivo: había que ser alegres, buenos y menos malos. Don Bosco someía a sus amigos al cumplimiento de un reglamento exigente, a una vida disciplinada. Y sus amigos se someían gustosos porque sabían que Don Bosco los amaba.

Hay padres que renuncian a mandar a sus hijos y se tornan esclavos de sus caprichos. Su amistad es estéril. El verdadero sentimiento, el verdadero amor es vigoroso y constructivo. La amistad auténtica compromete a fondo a los hijos y les impone un rico programa de vida que halla en el cumplimiento del deber su pan cotidiano y en la alegría del deber cumplido su recompensa.

* * *

¿No creéis que en este ambiente de amistad, bien entendida, el diálogo es una fuente de compenetración entre padres e hijos y un cauce a través del cual puede pasar abundantemente toda la experiencia enriquecedora del padre y a su vez pasar de los hijos a los padres su entusiasmo contagioso, la limpieza con que miran el mundo, unas ansias jamás satisfechas de ideal?

LOS SALESIANOS EN COREA



Mons. Harold Henry, obispo de Kwangju, gran protector de los salesianos en Corea, rodeado de un grupo de catequistas, formados en la parroquia salesiana; son las primicias.

DICEN que hay en Asia un gracioso lebrato que solo se deja ver de perfil, que está siempre levantado sobre sus patas posteriores y tiene sus orejas y su hocico hacia la China. Con un poco de fantasía todos podremos hallar este lebrato en los mapas: a la altura de sus patitas delanteras pasa el paralelo 38° y se llama Corea.

Dentro de este gracioso lebrato asiático los hijos de Don Bosco trabajan desde hace algunos años en pro del incremento de la Iglesia, y su trabajo es bendecido por el Señor. Hay mucho que hacer y mucho que reparar, tanto más que el frente de una guerra cruel pasó y repasó el país tres o cuatro veces de arriba abajo, como una escoba que se mete hasta los rincones.

«Corea es una rosa en pleno florecimiento» canta su nuevo himno nacional, lo cual es cierto en muchas cosas, pero sobre todo en lo referente a la fe de Cristo. Una rosa roja, teñida con la sangre de cientos de mártires caídos en testimonio de su fe.

Las vicisitudes de Corea son sin embargo mucho más antiguas: comenzaron exactamente

el 3 de noviembre del año 2333 antes de Cristo.

¿Qué aconteció ese día? Quizás no sucedió nada, pero la leyenda asegura que en dicho día Dan Goon, estrechamente emparentado con los dioses del olimpo asiático, al pasar por allí decidió crear Corea. Sus descendientes han perdido mucho de su antigua dignidad celeste y se contentan con pertenecer a la raza mongola, alguna mezcla ignorada con sangre caucásica es suficiente para diferenciarlos de los chinos y de los japoneses y emparentarlos, aunque lejanamente, con los occidentales.

Su verdadera historia comienza en los albores de la era cristiana y ofrece una civilización y cultura dignas de respeto. Los coreanos tuvieron universidades contemporáneas a las primeras de Europa; uno de sus reyes hacia el 1400 inventó un alfabeto con diez vocales y catorce consonantes, cincuenta años antes que Gutenberg los coreanos imprimían con caracteres móviles.

Corea, rodeada como está de vecinos potentes y demasiado golosos, fue invadida y subyugada repetidas veces, pero siempre logró sacudir el yugo extraño y recobrar su libertad. Sin embargo, amargada por tan onerosas experiencias internacionales, poco a poco fue encerrándose en sí misma hasta recibir el nombre de «reino ermitaño». No quería extranjeros. Un misionero europeo decidido a todo penetró en el país, pero tuvo que ocultar su rostro años enteros tras el velo blanco de los enlutados, como es de rigor en Corea cuando muere algún pariente.

Caso único en la historia de la evangelización, el cristianismo fue introducido en Corea no por los misioneros sino por los libros, y cosa más curiosa todavía, tuvo una falsa jerarquía antes de tener un sacerdote.

En el año 1777 algunos coreanos importaron de Pekín algunos libros escritos en chino por misioneros jesuitas, entre los cuales el tratado **Los verdaderos principios acerca de Dios**, de Mateo Ricci. Estos libros circularon en los ambientes cultivados

y dejaron atónitos a los intelectuales coreanos. Uno de ellos llamado Ni Seung fue pocos años después a Pekín acompañando al embajador, buscó a los misioneros, se instruyó y se hizo bautizar con el nombre de Pedro. Vuelto a Corea bautizó a dos amigos suyos y éstos prodigaron a su vez el agua bautismal. Los más fervorosos vendieron sus cosas y distribuyeron lo recaudado a los pobres. De todo ello nació una comunidad cristiana hasta demasiado entusiasta, pues se dio a sí misma una jerarquía de obispos y sacerdotes, que en buena fe decían misa y administraban los sacramentos sin haber sido consagrados. Cuando les llegó de Pekín la noticia de que su jerarquía era falsa les supo muy mal y solicitaron un sacerdote verdadero. El Obispo de Pekín se lo envió: era de nacionalidad china y muy fervoroso. A su llegada halló cuatro mil cristianos; cuando sufrió martirio con trescientos cristianos, en 1801, la comunidad pasaba de diez mil.

La grey se quedó sin pastor hasta 1836, año en que llegó el P. Maubant de las Misiones extranjeras de París ocultando su rostro tras el velo blanco de luto. Vivió tres años oculto, escondido en las casas de los neófitos y cumpliendo de noche con su ministerio. Luego entraron dos sacerdotes más; pero, descubiertos los tres, fueron condenados a muerte en 1839.

Nuevas persecuciones diezmaron la animosa comunidad durante los años 1846 y 1866. Al firmar Corea tratados comerciales con las potencias occidentales, dejó de ser el «reino ermitaño» y los misioneros pudieron penetrar libremente, mas solamente se concedió libertad religiosa en el 1910.

DON BOSCO VIO COREA

Mons. Cimatti, recientemente fallecido, el apóstol salesiano del Japón, profesó siempre grandes simpatías hacia Corea. La visitó y dio en muchas ciudades conciertos de piano. Simpatía

explicable: Monseñor y Corea tenían de común su pasión por la música.

Pero tenía otra razón para explicar sus simpatías. La descubrió en Tokio en 1940.

Un día, estando comiendo con los estudiantes de filosofía salesianos, el lector leía las memorias Biográficas de Don Bosco, de pronto los clérigos japoneses, como a una señal convenida, se pusieron a gritar y gesticular confusamente.

Se estaba leyendo el sueño que Don Bosco tuvo acerca de las misiones en 1885. «Me pareció, contaba Don Bosco, que había sido levantado a una altura extraordinaria, más arriba de las nubes, rodeado de un inmenso espacio». Como un astronauta en órbita Don Bosco dio una vuelta al mundo y vio todos los países a que los Salesianos irían a trabajar. El biógrafo Don Lemoyne comentó así el sueño: «Don Bosco no recordaba con exactitud el nombre de todas las ciudades vistas, por ejemplo a la ciudad de Macao la llamó Meaco». Fue precisamente esta frase la que provocó la reacción de los clérigos japoneses. Don Lemoyne estaba dispensado de saberlo, pero los clérigos japoneses sabían muy bien que Meaco es el nombre con que ellos designan la residencia del emperador, que Macao no tenía nada que ver con Meaco y que Don Bosco tenía buena memoria y había visto su tierra, el Japón. Y frente al Japón, como se indicaba claramente en el sueño, Don Bosco había visto una tierra en la que los salesianos trabajarían mucho con el tiempo: Corea.

TRES MILLONES DE MUERTOS

Los misioneros salesianos llegaron a Corea hace once años, en 1955, y se encontraron con una nación doliente, dedicada a resañar las heridas producidas por la última guerra.

Corea fue ocupada por los japoneses después de su victoria sobre Rusia en 1904 y figuró como colonia nipona hasta el día

del estallido de la primera bomba atómica sobre Hiroshima. Sin consultar a los coreanos, los Aliados partieron la nación en dos estados, que pronto se hicieron enemigos. El norte es industrial y el sur agrícola: unidos forman un país completo, capaz de bastarse a sí mismo, separados, son dos estados que necesitan desesperadamente el uno del otro.

Mientras el paralelo 38° fue un cordón fluido y elástico, un millón de nortecoreanos se pasaron al sur huyendo del comunismo: un millón de bocas que llenar. Poco después los coreanos se vieron envueltos en una guerra ideológica por gente que vivía a miles de kilómetros de ellos. La guerra fratricida duró tres años. Durante todo ese tiempo la población civil, sometida a los rápidos desplazamientos del frente, se arrastraba penosamente de una parte a otra dejando huellas de sangre. Millares de coreanos encuadrados en columnas interminables, encorvados bajo el peso de los fardos y de los hijos, ametrallados por la aviación y despojados por bandas de desertores franquearon cadenas montañosas, atravesaron ríos helados y se hundieron en los arrozales cubiertos de nieve. La táctica de los dos ejércitos enemigos era la misma e inexorable: la de la tierra quemada. El enemigo, en sus avances no debía hallar nada de que sacar provecho. «Los éxodos coreanos —admitió el general americano Ridway— han sido quizás la mayor tragedia que Asia ha visto en el curso de su larga historia».

Tres millones de paisanos perdieron en ellos la vida.

DOS OBRAS GEMELAS

Dos años después de tales sucesos e invitados por el obispo de Kwangju Mons. Harold Henry llegaron sin ruido los primeros salesianos a Corea con la bendición de Mons. Cimatti y la esperanza de realizar el sueño de Don Bosco.

Mons. Henry es algo formida-

ble. Cada dos o tres años cuenta sus parroquias y sus escuelas y comprueba que se han duplicado. Ha abierto dos hospitales, dos leproserías, un gran seminario y un convento para religiosas contemplativas. Le ayudan cinco congregaciones masculinas y seis femeninas. Cuando los salesianos llegaron a Kwangju encontraron en las afueras de la ciudad un terreno de tres hectáreas y un puñado de dólares, dones del obispo. Inmediatamente se pusieron a estudiar el coreano y a preparar los planos del «Colegio Salesiano». Era el 1955. Al año siguiente inauguraron el primer pabellón para 800 alumnos de bachillerato. En 1957 añadieron otro pabellón para aspirantes con un internado para chicos pobres. En el 1958 abrieron un taller para mecánicos y carpinteros. En 1959 inauguraron el bachillerato superior para 700 externos. Y en 1961 hallaron un hueco para el noviciado y luego para el Oratorio y un Centro para asistencia a enfermos y pobres.

Mons. Henry no aguardó a que la semilla echada en las afueras de Kwangju se convirtiese en planta, sino que desde el 1957 buscó y halló un terreno para las Hijas de María Auxiliadora. El «Auxilium» la obra gemela del Colegio Salesiano está en pleno florecimiento con 1.200 alumnas.

Desde Kwangju los salesianos emprendieron vuelo hacia la capital Seúl.

COLINA TRAS COLINA

En otro tiempo Seúl albergaba su corto millón de habitantes en una cuenca de hadas, puntada en torno por verdes colinas. Ahora el caserío se extiende como mancha de aceite, se ha encaramado por las colinas y se desborda por la llanura hacia el mar. La llanura, que antes cubrían los arrozales y las barracas adornadas con las ristas de rojos pimientos colgadas del techo, ha cedido su sitio a edificios y más edificios para alojar a los

tres millones y medio de habitantes de Seúl.

Especializados en los difíciles trabajos apostólicos de la periferia los salesianos han ocupado cinco colinas en torno a la capital.

En primer lugar se han hecho cargo de la parroquia de Torimdong, y no sin cierto derecho, pues desde sus comienzos había sido dedicada a D. Bosco. Cuenta con una hermosa corona de obras parroquiales, confiadas en parte a las salesianas. Durante la guerra su recinto fue consagrado por la sangre del párroco, martirizado por los comunistas.

Sobre otra colina se levanta el noviciado salesiano en el que se cifran y están puestas las esperanzas de Corea salesiana.

A poca distancia la parroquia de Hurodong. En otro tiempo era una capilla sufragánea de la Torimdong, pero luego creció y se extendió excesivamente convirtiéndose en autónoma.

Un kilómetro más allá y sobre otra colina las salesianas están construyendo un colegio de bachillerato y su aspirantado.

Otro poco más allá, las religiosas de «Charitas», fundadas por el P. Cavoli, salesiano, con jóvenes del país han comprado un terreno y ayudadas por los cristianos de la zona levantan otro colegio. Es la quinta obra.

La sexta obra, en proyecto, en lo alto de otra colina, es un orfelinato.

UN PUEBLO PENSADOR

En Corea las religiones se superponen como las capas en la cebolla. Sobre el núcleo heterogéneo de las antiguas creencias que se remontan al mítico Dan Goon, emparentado con los dioses, comenzó a sedimentarse un estrato de budismo a partir del siglo VI. Las pagodas brotaron como hongos y los bonzos adquirieron una autoridad que se impuso a la de los mismos soberanos.

En el siglo XIV se superpuso el confucianismo que arraigó principalmente entre los intelectuales y clases dirigentes.

De estas mezclas religiosas resultó un revoltijo curioso de culto a los antepasados, de animismo, budismo y confucianismo, de veneración a los espíritus buenos y de terror hacia los malos espíritus. Esta religión, hoy, no satisface. Los coreanos son un pueblo pensador. Los soldados americanos, que durante la última guerra revolvían entre las ruinas de las casas, hallaban tantos libros que no lo explicaban.

Una prueba de la capacidad especulativa de los coreanos está en su bandera, mezcla de poesía, de ingenuidad, de reflexión, de filosofía y de sentido del misterio. En el centro un círculo representa el absoluto o la unidad del ser. Las dos partes, en que dicho círculo se divide, simbolizan el eterno dualismo entre el bien y el mal, el día y la noche, la vida y la muerte, el ser y el no ser. Unas barras colocadas en los cuatro ángulos figuran los miembros de las familias o la nación, pero pueden significar también los cuatro puntos cardinales o los cuatro mares que, según la leyenda, circundaban la tierra. Estas son las interpretaciones más corrientes, pero todo coreano está autorizado para fantasear y filosofar por su cuenta inventando simbolismos nuevos y explicaciones nuevas.

LECCION PRACTICA DE APOSTOLADO

Este pueblo pensador y apasionado del estudio no puede

contentarse con tal mezcla de creencias ancestrales. Tiene el sentido del misterio y el misterio cristiano lo fascina irresistiblemente. Aquí está la razón de por qué se deja conquistar.

Los catecúmenos coreanos «atacan» el estudio del cristianismo con la misma pasión de los primeros neófitos, de Pedro Nin Seung y sus compañeros. Una organización perfecta de catequistas los guía hasta la fe.

Cada parroquia tiene su **catequista oficial**, brazo derecho del párroco, aprobado por el obispo y con estudios hechos en la escuela episcopal. Es el jefe de todos los demás catequistas, trabaja sólo para la parroquia y vive con su familia a la sombra del campanario. De él dependen treinta o cuarenta catequistas sencillos a los que se les confía diversas zonas de la parroquia y la instrucción de los niños. Estos catequistas son, con frecuencia, padres y madres de familia. Han logrado sus conocimientos de catecismo en cursos nocturnos o semanas de estudio y gozan del aprecio de la población. Terminado su trabajo diario, visitan por las tardes las familias de su zona e instruyen a los catecúmenos. Distribuyen a las familias pobres artículos de primera calidad. (En Corea los pobres son muchísimos, en el campo gran número de familias viven en chozas de barro, alegradas apenas por gladiolos que despliegan a lo largo de las paredes sus flores azules y blancas).

Hay parroquias que cuentan con dos mil o tres mil catecúmenos. Si bien las vocaciones

no faltan, los fieles crecen en medida desproporcionada; si se abriesen las puertas a cuantos llaman, en muy pocos años la asistencia religiosa sería insuficiente. Por esta razón el catequista oficial, que es quien decide la admisión para el examen de bautismo, tiene orden de ser severísimo. Les exige misa y rosario diario, participar activamente en las asociaciones parroquiales y hasta cuatro exámenes con sus correspondientes posibilidades de ser suspendidos. Por término medio sólo se admiten al bautismo trescientos catecúmenos por parroquia y año. De esta manera llegan a cristianos a prueba de persecución.

Ahora que el Concilio ha revalorizado el apostolado de los seglares, Corea se halla en condiciones de dar, a quien lo desee, un ejemplo estupendo de apostolado seglar en acción. Los seglares católicos son muy apreciados por los no cristianos; no pocas veces, cuando se presentan a elecciones, son elegidos incluso en distritos donde los paganos son mayoría. Gracias a su intenso trabajo los católicos han pasado de 166.000, que eran en 1953, a los 638.000 que eran en 1964, última estadística.

Como dice el himno nacional, compuesto por un compositor católico, Corea es «una rosa en pleno florecimiento». Y si como dicen es también un gracioso lebrato erguido sobre sus patas traseras y con sus orejas al viento bastará un poco de fantasía para que se nos aparezca, dentro de no mucho, con sus manos juntas en oración.

(Viene de la pág. 19.)

—¿Y cuándo vas?

—Esta misma tarde, apenas apriete el sol un poco menos.

Su té se ha enfriado, pero ni se ha dado cuenta. No tiene reloj.

Dos preguntas más:

¿Qué le diría usted a un joven que se va a misiones?

Ármate de espíritu de sacrificio; ármate del amor más grande hacia los pobres. Esto hará de ti un gran misionero.

Para concluir: ¿Si la luna estuviese habitada, iría como misionero a ella?

En seguida, responde divertido. Basta que hallen el modo de mandarme allá arriba.

La entrevista ha terminado. Esta vida, que se consume en favor de quien tiene hambre, es un misterio. Quizás el Padre Mantovani se explicó mejor el día en que un médico americano, después de visitar su obra de Madrás y habiéndolo visto en plena faena le dijo: —No haría yo eso ni por mil dólares diarios.

—Ni yo tampoco, le respondió tranquilamente el padre.

BREVE NOTICIARIO SALESIANO

CASTELGANDOLFO.—El Padre Mantovani, misionero salesiano en Madrás ha entregado a Su Santidad un Crucifijo de marfil, tallado por los leprosos que él cuida en el centro de Vesarpadí. El crucifijo mide medio metro y es una prueba de afecto de los enfermos hacia el Santo Padre.

ROMA.—El «Centro Oratorios salesianos de Roma» ha organizado por quinta vez un campeonato nacional de fútbol, balonvolea y baloncesto entre los equipos de los oratorios salesianos de Italia. Participaron 54 equipos. Se disputaron en Roma los días 26 al 29 de junio. Las copas para los vencedores fueron donadas por el Ministerio de Deportes italiano, por el Rector Mayor de los salesianos, por el gobernador y alcalde de Roma y diversas entidades. La entrega de los trofeos tuvo lugar en el colegio de Ponte Mammolo por Don Cayetano Scrivo, Consejero de la Juventud salesiana y el senador Alejandro Gerini.

ARGENTINA.—A fin de que los alumnos de la escuela salesiana agrícola de Río Grande, Tierra del Fuego, pudieran pasar sus vacaciones sin perder días enteros en viajes, las autoridades argentinas fletaron un cuatrimotor.

PUERTO NATALES (Chile).—Los salesianos han reformado el viejo colegio de la localidad convirtiéndolo en unas escuelas profesionales perfectamente adaptadas a las necesidades modernas. Es capaz para 600 alumnos, que podrán adquirir los títulos de maestros industriales en las ramas de carpintería, mecánica y electrotécnica o bien la de capataces agrícolas.

organizar el reclutamiento de vocaciones para poder atender las muchas necesidades de la Iglesia y de la Congregación en el país.

EL CAIRO (Egipto).—Dos son las casas salesianas en Egipto: una en Alejandría y otra en El Cairo. Ambas se han convertido en lugar de convergencia de cristianos y musulmanes, egipcios, armenios, griegos, italianos. Prestan una atención especial a los alumnos cristianos coptos, de los que varios se están preparando para el sacerdocio.

Los títulos que se conceden en ambas escuelas profesionales son reconocidos por el gobierno egipcio y muy estimados, ya que son pocos los centros de enseñanza que lancen personal obrero especializado en Egipto.

NICARAGUA.—Con toda solemnidad se celebró el sesquicentenario del Nacimiento de Don Bosco. El presidente de la República, recientemente fallecido, René Stick asistió a la grandiosa concentración de alumnos salesianos. Por los micrófonos de la radio de Nicaragua dicho presidente pronunció un discurso de admiración y devoción hacia Don Bosco y agradeció a los salesianos e Hijas de María Auxiliadora su obra educadora en la nación nicaragüense.

NUEVOS INSPECTORES SALESIANOS EN ESPAÑA

El rector mayor de los salesianos Don Luis Ricceri ha nombrado para sustituir a los inspectores de Madrid, Córdoba y Zamora, que terminaban su período de gobierno, a Don Emilio Alonso, Don Antonio Altarejos y Don Santiago Ibáñez respectivamente.

QUITO.—A pocos kilómetros de la capital se está levantando una casa de formación para aspirantes salesianos. En el Ecuador los salesianos han empezado a



HUELVA.—ORATORIO FESTIVO SALESIANO «NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES».—Aprovechando las vacaciones de verano los Salesianos de Huelva han instalado dos florecientes Oratorios Festivos en las dos más pobres y populosas barriadas de la ciudad de Huelva. El primero, preferentemente para jóvenes de 15 a 19 años en «Las Colonias», feligresía de la parroquia Nra. Sra. de los Dolores; el segundo, que abarca las barriadas de Huerta Mena, Brasil Grande y el Punto, en los campos de deportes de Estudios Politécnicos, generosamente cedidos por los Padres Jesuitas, para muchachos de 9 a 16 años. Para los menos inquietos y amantes de la lectura funciona en el Colegio el salón de Lecturas y juegos de mesa.



Gracias de María Auxiliadora

Todo salió muy bien

Vidayanes (Zamora).—Después de largo tiempo de enfermedad y de tratamientos médicos sin resultado favorable, me vi postrada en un estado tal que no podía valerme por mí misma. Llena de congoja tuve que dejar en casa una niña de pocos meses y ser hospitalizada. Mis familiares y conocidos pensaban unánimemente que no volvería más.

En tal situación acudí con toda mi confianza a María Auxiliadora para que me permitiera volver cuanto antes a mi hogar. No tardé en ver palpablemente que había sido escuchada por tan bondadosa Madre, pues comencé a sentirme progresivamente mejor. Ultimamente fui operada y todo salió bien.

Mis compañeras de hospital, como yo, veían que había sido una gracia especial de María Auxiliadora. Por todo me veo obligada a enviar una limosna en acción de gracias y ánimo a

todos a confiar plenamente en toda necesidad en su gran poder.—*Teófila Rodríguez.*

Nunca olvidaremos

Churriana (Málaga).—Madre, gracias por tu protección. Nos salvaste del tremendo accidente que tuvimos el 9 del pasado mes de enero. Nunca olvidaremos aquellas vueltas de campana que dió la camioneta en que viajábamos, despidiendo a unas por el precipicio, aplastando a otra con su enorme peso y martirizando a las que quedaban dentro.

La muerte para algunas tenía que haber sido segura; pero Tú nos atendiste, nos auxiliaste al invocarte con toda el alma: «María Auxiliadora, sálvanos». Gracias, Madre, gracias por este gran favor y por habernos librado también de las consecuencias de tal catástrofe.

Tus hijas de Churriana.

Otros corazones agradecidos

Madrid.—Por concederme María Auxiliadora la gracia de aprobar a la primera vez el examen de conducción envió una limosna.

M.^a Mercedes Repila.

Barcelona.—Un matrimonio de mi familia tuvo una fuerte desavenencia. Encomendado el caso a María Auxiliadora fui inmediatamente atendido; se suavizaron las cosas y todo volvió a la normalidad mucho antes de lo que cabía esperar. En agradecimiento envió un pequeño donativo y ruego se publique para que otros afligidos se decidan a acudir a la Fuente de todas las gracias.

J. S.

Fontanales.—Doy gracias a mi buena Madre Auxiliadora de los Cristianos por varios favores recibidos entre ellos el de haber devuelto la salud a mi hijita de 18 meses, que a causa de una caída sufría intensamente. Habiendo recurrido a María Auxiliadora, su auxilio no se hizo esperar por lo que agradecido depositó una limosna y ruego se publique mi gratitud en el Boletín.

Celia Hernández.

Arbós.—B. D. H., da gracias a María Auxiliadora por haber conseguido de Ella un favor que esperaba con ansia.

Madrid.—Doy gracias a la Santísima Virgen por la salud de mi hermana enferma, conseguida después de haberla invocado.—*Vda. de Villalba.*

Valencia.—Les envió una limosna en agrade-

cimiento a San Juan Bosco que, por mediación de María Auxiliadora, hizo salir bien a mi hermana de una seria complicación postoperatoria.—*Rafael Escobar.*

Deusto (Bilbao).—Encontrándome en una gran necesidad, me encomendé a María Auxiliadora, prometiéndole un donativo y publicarlo en el Boletín. Como Ella me ha concedido la gracia pedida, le envió una limosna.

Sor Teresita del N. J.

Villa de Teror (Las Palmas).—Repetidas veces hemos sentido el valioso auxilio y protección de la Santísima Virgen Auxiliadora. Grandemente reconocidos por uno de ellos envió una limosna para las Obras Salesianas y mando publicarlo en el Boletín Salesiano, como lo prometí. Gracias, Madre mía Auxiliadora.

Margarita Quintana.

Madrid.—Una hija de María Auxiliadora da gracias a la Santísima Virgen por su visible protección en vencer grandes dificultades y llegar a profesar en el Instituto que lleva su nombre.

Sor Concepción Sánchez.

Barcelona.—Encontrándose un familiar mío en manos de unos médicos, que aconsejaban una operación difícil ya que le imposibilitaría el juego del pie, ofrecí una limosna a María Auxiliadora y publicarlo en el Boletín si se solucionaba la enfermedad sin intervención. A los pocos días fue visitado de nuevo por otros médicos que desecha-

ron la idea de la operación. Ha pasado un año y siguiendo todo bien y normal cumplo lo prometido y envío una limosna con mi agradecimiento a María Auxiliadora por tan señalado favor.—*C. Sagnier.*

Doy gracias a María Auxiliadora por haberme aprobado todo el curso y haberme concedido otras cosas más que le encomendé. Le prometi ir un mes a Misa y otras cosas más.—*Mary.*

Herrera de Pisuerga.—Agradecida por un favor recibido de la Virgen Auxiliadora envío una limosna para las obras salesianas deseando se publique en el Boletín.

Un archicofrade de María Auxiliadora

Orense.—Carmen Salgado Paz da gracias a María Auxiliadora por el éxito conseguido en unas oposiciones, envía una limosna y desea se publique en el Boletín.

Cubo de Don Sancho.—Agradecida a María Auxiliadora por favores recibidos envía una limosna y ruego la publicación de la gracia.

Sebastiana Aparicio.

Arbos.—Después de pedirle una gracia tres años me la ha concedido en el tiempo oportuno y en las condiciones pedidas. Muy agradecido a María Auxiliadora.—*José Domenech.*

Oviedo.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido mi hijo bien de una delicada operación y envío una limosna.—*Ana María Gómez.*

Igualada.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber curado a mi padre de una grave dolencia que padecía y muy agradecida envío la limosna prometida.—*A. M. Riba.*

Ibars de Urgel.—Por favores recibidos de María Auxiliadora envío un donativo deseando se publique en el Boletín.—*M. B. C.*

Huesca.—Siempre María Auxiliadora me ha favorecido con innumerables gracias, entre ellas recientemente la solución de un asunto bastante difícil en favor de mi hermana y que un primo mío aprobara el curso preuniversitario. Doy por ello gracias y envío una limosna ofrecida.—*L. P.*

Salamanca.—Por varios favores de nuestra Madre María Auxiliadora, pero de modo especial por uno señaladísimo, agradecida y con más devoción envío una limosna para las obras salesianas.—*A. García.* Archicofrade.

Dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna

Rosa Aznar, Vda. de Castro; Felicitas Bartolomé, de Salamanca; E. F. R., de Madrid; Amalia López, de Miranda; R. C. viuda de M., de Barcelona; Gertrudis Cardona, de Algeciras; C. M. G., de Almansa; M. J. A., de Fraga.



Gracias de San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio

Mi madre se encomendó a Don Bosco

Campello.—Mi padre, desde hacía tiempo, venía sintiendo molestias en la garganta, que paulatinamente iban agravándose. Una afonía pertinaz le impedía comunicarse normalmente con nosotros. Mi madre rogaba al enfermo con insistencia que se visitara en un hospital en donde podían diagnosticarle mejor su enfermedad, pero mi padre se negaba rotundamente.

En vista de que la situación del enfermo se tornaba crítica, mi madre se encomendó a Don Bosco y éste en el día de su fiesta nos concedió la gracia de que nuestro padre accediera a acudir al hospital a reconocerse. Le encontraron un enorme ganglio, que de haber tardado dos días más en ser descubierto hubiera acabado con la vida de mi padre. Operado con urgencia se le extirpó el ganglio y se recuperó con rapidez. Ahora va recobrando sensiblemente el habla.

Por todo doy gracias a San Juan Bosco y exhorto a sus devotos a recurrir a él con toda confianza.—*Mateo L.*

Don Bosco, espabilate... Date a conocer

Esta gracia no es reciente —sucedió en 1942— pero la publicamos, porque la dan a conocer ahora

y porque es un testimonio histórico de primer orden acerca de los orígenes de la Obra Salesiana en la ciudad italiana de Forlì, durante la segunda guerra mundial.

Me siento en la obligación de publicar una gracia que la guerra no me consintió publicar a su debido tiempo.

En 1942 la señora Galotti se hallaba enferma en el hospital, aquejada de septicemia, declarada incurable y en estado de coma, por los doctores del Centro. El médico de turno había sido avisado que estuviera alerta, la noche del 24 al 25 de noviembre, para que apenas falleciera, certificara su defunción y ordenara su inmediata conducción al obitorio, a fin de que no se impresionasen las otras enfermas de la sala, en trance de maternidad.

Mientras tanto en la Iglesia de San Blas, los Salesianos, recién llegados a la ciudad, celebraban un triduo a San Juan Bosco para conseguir la curación de la enferma.

La tarde del 24 de noviembre, el canónigo Galotti, tío de la enferma, vino a comunicarme el dictamen de los médicos y a rogarme que fuera a confesarla y administrarle los santos sacramentos. Acudí en seguida. La enferma daba señales de que entendía lo que se le decía. Recibió con edificación, y siguiendo todas las oraciones con sorprendente precisión, la Unción de los enfermos.

Favores de nuestros siervos de Dios

DE DON FELIPE RINALDI

Madrid.—Quiero hacer patente mi sincero agradecimiento a Don Felipe Rinaldi por la gracia especialísima que me ha sido otorgada.

A los pocos días de comenzar el Noviciado fui víctima de una meningitis tuberculosa. Encomendamos la gracia a Don Felipe Rinaldi, y después de unos meses estaba completamente curada.

Hoy, cinco años más tarde y ya profesa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, manifiesto mi inmensa gratitud a Dios, por medio de nuestro gran siervo de Dios, Don Felipe Rinaldi, esperando que en breve sea elevado al honor de los altares.—*Sor M.^a del Pilar Gangoso.*

Jerez de la Frontera.—Por un favor recibido de Don Felipe Rinaldi le envío una limosna para sufragar los gastos de su beatificación.

La Directora del Colegio de H. M. A.

Orense.—Agradecido a Don Victoriano Fernández por un favor recibido envío un donativo para su causa de Beatificación.

Pedro Freitas.

Un milagro que llevará a Laura Vicuña a los altares

Santiago de Chile.—Una enfermedad pulmonar me obligó a abandonar el trabajo. Fui sometida a dos operaciones: en la primera me extirparon el lóbulo inferior del pulmón izquierdo; en la segunda intentaron extirparme el lóbulo medio del pulmón derecho, pero tuvieron que volver a cerrar la herida, porque todo el pulmón ya estaba infectado. Quedé reducida a tales condiciones que se me administró la Unción de los enfermos. Durante tres días permanecí entre la vida y la muerte; luego me repuse algo, pero ya no pude abandonar el lecho y junto a él el inseparable balón de oxígeno. Nos hallábamos en otoño y el médico sentenció que con los primeros fríos yo partiría para la eternidad. Confieso que en mi corazón me alegraba y llamaba al frío bendito que vendría a librarme de tantos sufrimientos. Por aquellos días me puse otra vez muy mal. La madre inspectora vino a verme y me mandó pedir a Laura Vicuña que me «hiciera crecer los pulmones». Yo no hubiera pedido nunca la salud: me parecía que era como renunciar a la santidad. Obedecí empezando una novena a Laura Vicuña. Tres días después me sentí con fuerzas; al cuarto, pude levantarme dos horas. Al final de la novena me tragué la reliquia de Laura y me sentí curada. Desde ese momento hago vida de comunidad.

La radiografía ha demostrado que los pulmones han crecido y se han rehecho. El doctor Góndor que me cura desde hace nueve años ha declarado: «Su curación no puede explicarse científicamente: es lo que ustedes llaman un milagro.» Y el médico que me operó, tras haberme examinado, ha dicho: «Aquí no se trata ni de curas de oxígeno ni de sugestión: éste es un milagro que llevará a Laura Vicuña a los Altares.»

Sor Ofelia Lobos. H. M. A.

Estaba resignada a la voluntad de Dios. Aceptó la reliquia de San Juan Bosco, que le ofrecí y le exhorté a que recurriera a él con fe.

Al día siguiente en la parroquia de San Blas se celebraba la fiesta de Santa Catalina, fiesta popular de las esposas y madres de la ciudad. En la Misa, el que escribe sintió la inspiración de pedir a San Juan Bosco y lo hizo con una oración filial, sí, pero a su modo: «Don Bosco, espábilate y date a conocer, le dijo... Mira que aquí nadie nos conoce... nos falta todo... Aquí tienes un montón de esposas y madres contentas..., mientras una se muere en el hospital... Haz que se cure... Haz ver a todos que eres un poderoso intercesor ante María Auxiliadora...»

Aquella misma mañana vino el canónigo Gallotti contentísimo a informarme que su sobrina estaba curada y los médicos maravillados; me contó que el mismo director del hospital, un doctor no creyente, había exclamado: «¿A qué santo se ha encomendado para conseguir una gracia tan extraordinaria?»

Corrí a ver a la enferma. Me la encontré sentada en la cama dando el pecho a su hijita. Apenas me vio, me dijo sin dejarme hablar: «Usted rezó a Don Bosco así:» «Espábilate, haz que se cure; y yo he visto a Don Bosco que ha hecho señal de que «sí». ¿Ve? Estoy perfectamente curada. Qué contenta estoy. Los médicos me han permitido alimentar a mi hijita.»

24 años después he vuelto a ver a la madre y la hija en plena salud. Cada día 24-25 del mes van a la iglesia de los salesianos para oír la misa en acción de gracias al Santo de la Auxiliadora.

Desde aquel día llovieron las gracias sobre sus devotos y los salesianos de Forlí olvidaron la miseria. Más aún, pudieron llevar a término una maravillosa obra con Oratorio, Colegio, Parroquia y obras asistenciales.

Pedro Garbin, salesiano.

Cáceres.—Muy agradecido a un favor, que en aquel momento me era muy estimable, y que San Juan Bosco me concedió con la diligencia, que fue su característica, le mando una limosna.

Fernando Vega.

Santiago de Compostela.—Agradecida a la intercesión de San Juan Bosco por un favor conseguido le envío una limosna para las misiones salesianas.—*María Camps de Paz.*

Villa Teror (Gran Canaria).—Habiéndonos visto alegrados con el nacimiento de un hijo, que ha colmado nuestras esperanzas, queremos agradecerle al Señor por mediación del angelical Santo Domingo Savio, tan señalada gracia y lo publicamos en el Boletín para gloria del Santito, a la vez que enviamos una limosna para su culto.

C. E. de R.

Rentería.—Doy gracias públicamente a Santo Domingo Savio por haber sacado bien de una operación a mi hijo. Como esperábamos, su ayuda no ha faltado. Le envío una limosna.

Juliana Asteasuninzarra.

Madrid.—Doy gracias a Santo Domingo Savio por el feliz alumbramiento de mi hija y envío un donativo.—*Rosa López de García.*

**GRACIAS
DE DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA**

Cooperadora Salesiana

Valencia.—Por mediación del Boletín Salesiano, leí los favores que hace Doña Dorotea y encontrándome necesitado de los mismos le pedí, primeramente, que atendiera por mediación de una tercera persona el pago de unas letras, pues aunque en mi persona no estaba hecho el compromiso económico, moralmente me vería muy afectado si llegaba a fracasar la no intervención de otra persona y ésta no atendiera en sus vencimientos el pago de todas las letras. Gracias a la intercesión de la Sierva de Dios ha salido perfectamente.

Nuevamente quise abusar de sus gracias y le rogué con todo corazón que ayudara a mi hijo en el examen de Preuniversitario, ya que estos son muy duros y costosos de sacar y empecé una novena implorando su ayuda para su aprobación.

Como el resultado también ha sido positivo, de nuevo doy las gracias a la buenísima Doña Dorotea.

Y como final teniendo que intervenirnos dentro de poco tiempo tanto yo como mi hija, rogarle nos tenga presentes en sus oraciones y nos restablezca lo más rápidamente en dichas operaciones, como yo no la olvido por ser fiel devoto de Doña Dorotea.

Muy agradecido ruego publique las gracias concedidas mientras envío una limosna para la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios.

T. V.

Zaragoza.—Sólo unas líneas para agradecer

públicamente a Doña Dorotea la protección y la forma tan estupenda de ayudarme siempre que he recurrido a ella, pero particularmente en este curso, cuarto de farmacia, que puse bajo el patrocinio de San José y poniendo ante él como especial protectora a Doña Dorotea. Ella ha hecho posible que por primera vez en mis seis años de vida universitaria haya aprobado cinco asignaturas en junio, para mí un verdadero récord. Cumplo así la promesa de hacer público este gran favor, a la vez le sigo pidiendo salga adelante en una asignatura muy difícil.—*M. A. B.*

Málaga.—En dos ocasiones ha venido la Sierva de Dios, Doña Dorotea en mi auxilio. En los últimos días de julio, un ataque cardíaco me ponía en peligro de muerte. Después de recibir los auxilios espirituales acudimos, mi esposa y yo, a la Sierva de Dios, y su intervención no tardó en notarse. De momento el peligro pasó y hago vida casi normal, pese a mi avanzada edad. Damos gracias a Dios por el favor recibido y enviamos una limosna para su causa de beatificación.—*Enrique Ximénez y señora.*

Puerto Real.—Por favores recibidos de Doña Dorotea ruego publique la gracia y envíe una limosna para su causa de beatificación.

Familia de Alfaro

Vigo.—Agradecida a Doña Dorotea por un favor recibido le envío una limosna para su causa de beatificación.—*C. F.*

Sevilla.—Agradecida a un gran favor otorgado por mediación de Doña Dorotea, cuyo nombre y relato leí con fervor en una revista salesiana, envío una limosna para contribuir a su causa de beatificación.—*Luisa Morón.*

Dan también gracias a Doña Dorotea: *Familia Peiró y N. N. de Madrid.*

ROGUAMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Dña. Marcelina Rodríguez Puente, falleció en Santa María del Condado (León), el 21 de julio a los 77 años de edad. Entregó santamente su alma a Dios esta ejemplar madre de familia, después de haber cumplido con generosidad y ampliamente su misión de madre de 11 hijos que el Señor le concedió. La mayor alegría que Dios le proporcionó fue el haber llamado a uno de sus hijos, Rvdo. D. Martín Sánchez, para ser sacerdote salesiano. El trabajo constante y tenaz, el sacrificio callado y continuo y su caridad para con todos, unidos a una devoción práctica y sincera a María Auxiliadora y a San José habrán sido su mejor acompañamiento al presentarse ante el Señor. Descanse en paz.

Dña. Candelaria Vergés descansó en el Señor a la edad de 90 años, en Vigo, el 2 de junio. Fue una cristiana ejemplar y Cooperadora desde los primeros tiempos de la Obra Salesiana en Vigo. Devotísima de María Auxiliadora. Su dulce y rápida agonía la presidió un gran cuadro de San Juan Bosco.

Dña. Amalia Galindo Zúñiga, Cooperadora Salesiana † en Béjar el día 1 de agosto. Cristiana y santa había sido su vida y cristiana y santa

fue su muerte, que aceptó como manifestación de la voluntad de Dios.

Había educado y formado cristianamente una numerosa familia, inculcando en todos un gran amor a la Virgen Auxiliadora, de la que era muy devota y a cuya Archicofradía pertenecía. No dudamos que la Virgen Santísima habrá recompensado abundantemente sus trabajos.

Don Gonzalo Iglesias Vázquez † en Orense, el 10 de agosto. Era alcalde de Celanova y Consejero del Centro local de Cooperadores de la misma ciudad. Entregó su alma a Dios santamente después de larga y penosa enfermedad. Desde el primer momento de la llegada de los salesianos a Celanova entregó su tiempo y su entusiasmo al desarrollo de la labor salesiana, figurando entre sus mejores amigos y cooperadores. Como buen cooperador salesiano cultivó principalmente la virtud de la caridad, de todas sus virtudes cristianas son testimonio el sentimiento general que despertó su muerte.

Por estos cooperadores difuntos y por todos los miembros de la Familia Salesiana, que Dios llamó a la eternidad apliquemos oraciones y suffragios para que cuanto antes entren a gozar de Dios en el Cielo.

BECAS SACERDOTALES

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74
Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 17.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». Total: 46.000 pts.
Beca «Don Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 3.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Tarrasa. Total: 15.000 pts.
Beca «José María Moretós». Total: 24.000 pts.
Beca «Don Florencio Sánchez». Total: 13.000 pts.
Beca «Santos Antonio y Sebastián». 1.ª e.: 5.000 pts.
Beca perpetua «D.ª Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
Beca «Sr. V.». Total: 8.000 pts.
Beca «José y María Valles Plá». Total: 3.000 pts.
Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
Beca «San José». Total: 5.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts.
Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pts.
Beca María A. Porta de Durán. Total: 8.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá. Total: 25.000.
Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas
Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total: 14.250 pts.
Beca «Santísima Trinidad». Total: 20.000 pts.
Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 22.000 pts.
Beca «Agustina Alonso». Total: 20.000 pts.
Beca «Piedad Ramos». Total: 20.000 pts.
Beca «Natividad Postigo». Total: 23.000 pts.
Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 25.000 pts.
Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 20.000 pts.
Beca «Fernando y Rufina». Total: 20.000 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 5.500 pts.
Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
Beca perpetua «S. Cosme y Sta. Magdalena». T.: 70.000 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total: 2.500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «Modesto Nájera». Pamplona. Total: 1.500 pts.
Beca «Don Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 15.000 pts.
Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 19.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 8.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazzo». Baracaldo. Total: 18.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
Beca «María Auxiliadora II». Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.
Beca «María Aux.» (Arch. Santander). Total: 6.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
Beca «Jesús Aznar». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14
Córdoba

BECAS COMPLETAS

Beca «Casa Sta. Cruz de Tenerife». Total: 30.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Total: 100.000 pts.
Beca «Manuel Doreste y Señora». Las Palmas, de G. C. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Troya-Rosés». Ronda. N. e.: 3.000 pts. T.: 93.000 pts.
Beca «Pura Bermúdez». Málaga. N. e.: 2.500 pts. T.: 22.500.
Beca «Antonio Espinosa». Sta. Cruz. N. e.: 2.000 pesetas. Total: 32.000 pts.

Beca «Sta. Isabel». Granada. N. e.: 5.200 pts. T.: 34.000 pts.
Beca «San Juan Bosco». Lopera. N. e.: 5.000 pts. T.: 15.000.
Beca «Familia E. Chacón de Hernández». N. e.: 2.000 pesetas. Total: 2.800 pts.
Beca «Familia Naranjo». N. e.: 1.100 pts. Total: 2.000 pts.
Beca «Familia León de Navarro». N. e.: 700 pts. T.: 2.300.
Beca «Familia Lara Padín». N. e.: 700 pts. T.: 4.300 pts.
Beca «Familia Torres». N. e.: 1.300 pts. Total: 2.000 pts.
Beca «Familia Lago». N. e.: 1.800 pts. Total: 3.800 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». (Cía. de la Juventud Salesiana). Las Palmas. N. e.: 3.000 pts. Total: 15.500 pts.
Beca «Familia Ansorena». N. e.: 2.000 pts. Total: 11.000 pts.
Beca «Don Salvador Rosés». Total: 85.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 16.000 pts.
Beca «M. Aux.» F. Gómez Briasco. Granada. Total: 29.000.
Beca «Sto. Dgo. Savio». Cías. Religiosas. Ronda. T.: 13.000.
Beca «Hoyos González». Total: 55.023 pts.
Beca «San José y Ntra. Sra. de Montserrat». Granada. Total: 18.200 pts.
Beca «M.ª Auxiliadora». Cooperadores Antequera. 1.000 pts.
Beca «Utrera Dehervés». Córdoba. Total: 10.000 pts.
Beca «Juan XXIII». Total: 13.300 pts.
Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 20.000.
Beca «D. Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 14.000 pts.
Beca «Escuelas Externas». Montilla. 1.ª e.: 3.000 pts.
Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. T.: 2.100 pts.
Beca «San José». Pozoblanco. T.: 4.000 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
Beca «Familia Espejo». Montilla. T.: 8.250 pts.
Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.
Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
Beca «P. Santa Catalina». 2.ª Las Palmas. Total: 1.000 pts.
Beca «San Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
Beca «M. Aux.» F. Gómez Briasco. Granada. T.: 27.000 pts.
Beca «M. Aux.». Antonio Royán. T.: 21.600 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. Total: 15.000 pts.
Beca perpetua «Troya González». Ubeda. Total: 12.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «S. Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 19.000 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 4.300 pts.
Beca «D. Bernardo Baena». Córdoba. Total: 9.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
Beca «Familia Muñoz». Córdoba. Total: 15.000 pts.
Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. N. e. 500 p. T.: 8.750.
Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la Juventud Salesiana). Teror. Total: 25.000 pts.
Beca «Sra. F. Peñas». Málaga. Total: 12.000 pts.
Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
Beca «D. Savio». (Escuelas). Ronda. Total: 2.700 pts.
Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
Beca «Manuel Marreno». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». (Casa). Total: 6.800 pts.
Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
Beca «María Auxiliadora». Cooperador. Málaga. T.: 8.000.
Beca «Sto. Domingo Savio». Las Palmas. Total: 22.500 pts.
Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 45.060 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

BECAS COMPLETAS

Beca «Ntra. Sra. de los Desamparados». Entrega: 30.000 pts.
Beca «Doña Dorotea de Chopitea». Arévalo. Total: 30.000 pts.
Beca «La Milagrosa». Gascue-Moreno. Entrega: 40.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca perpetua «Doña Mercedes Cruzado». 1.ª entrega: 2.000.
Beca «M. A. L.» N. e.: 2.000 pts. Total: 7.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo. N. e.: 1.000 pts. Total: 26.000 pts.
Beca «San Eduardo y Santa Margarita». Sres. Rey Martínez. Total: 22.500 pts.
Beca «Padre Esteban». A. A. Paloma. Total: 9.800 pts.
Beca «San Francisco de Sales». Cooperadores. Total: 4.010.
Beca «Pío XII». Villamil. Total: 20.754,85 pts.
Beca «El Coadjutor Salesiano». Cías. Paloma. Total: 15.000.
Beca «María Auxiliadora». Guadalajara. Total: 7.500 pts.

Beca «San Estanislao». Familia López Alvarez. Salamanca. 1.ª entrega: 15.000 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». Total: 14.000.
 Beca «Casimiro Ramiro». A. A. Atocha. Total: 22.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 13.550 pts.
 Beca «M. A. L.» 1.ª entrega: 5.000 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Excmo. D. Emilio López de Letona. Total: 40.000 pts.
 Beca «D. Félix González». D. Isabel L. de Pardo. T.: 11.000.
 Beca «Centro Juvenil». P.ª Extremadura. Total: 5.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 5.000 pts.
 Beca «Josefa A. Roldán y familia». Total: 27.000 pts.
 Beca «Viuda de Pujadas». Total: 10.000 pts.
 Beca «Sta. Teresa y San Vicente». Total: 78.000 pts.
 Beca «F. de B.» Béjar. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G. Total: 9.300 pts.
 Beca «Laura Vicuña». Teologado. Total: 23.100 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». (San Blas). Total: 18.306 ptas.
 Beca «D. A. Garzón». Atocha. Total: 10.055 pesetas.
 Beca «Sagrado Corazón». IV. Total: 21.987 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 6.300 pesetas.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José Obrero». San Fernando. Total: 7.500 ptas.
 Beca «Escuela de Automovilismo». Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Don Buenaventura Rocas». Béjar. Total: 5.000 ptas.
 Beca «Santiago Apóstol». Paloma. Total: 11.000 pesetas.
 Beca «A. y G.» Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Puentes Bajos». Total: 28.000 pesetas.
 Beca «N. N.» Total: 12.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». II Atocha. Total: 15.750 pesetas.
 Beca «Vicente Iraavedra». Total: 10.000 pesetas.

INSPECTORIA DE SEVILLA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18 Sevilla

BECAS EN FORMACION

Beca «Stella Maris». Huelva. N. e.: 5.000 pts. Total: 16.000.
 Beca «Corpus Christi». Joaquina Quintana. Sevilla. N. e.: 300 pts. Total: 8.230 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Alcalá de Guadaíra. N. e.: 4.000 pesetas. Total: 14.850 pts.
 Beca «Arch. María Auxiliadora». Puerto Real. N. e.: 3.000 pesetas. Total: 14.000 pts.
 Beca «Don Florencio Sánchez». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Don Pablo Montaldo». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Don Luis Hernández Ledesma». Sevilla. Trinidad. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Virgen de la Victoria». Mérida. Total: 26.000 pts.
 Beca «Rdo. Tomás González». Sevilla. Triana. Total: 25.000.
 Beca «Ntra. Sra. del Sgdo. Cor.». Morón. Total: 14.000 pts.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaíra. T.: 60.000 pts.
 Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.
 Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pesetas.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 50.000 pesetas.
 Beca «P. Clemente Guedes». Cádiz. Total: 4.750 pesetas.
 N. e.: 6.000 pesetas. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 18.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 17.500 pesetas.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «Sgdo. Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 ptas.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pesetas.
 Beca «Doña Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pesetas.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295,30 pesetas.
 Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pesetas.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «F. Alcalá Vivas». Morón. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pesetas.

Beca «P. Agustín Nofre». Utrera. Total: 26.810 pesetas.
 Beca «D. José Canal». Sevilla. Total: 31.500 pesetas.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212 Valencia

BECAS EN FORMACION

Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 26.000 pts.
 Beca «Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 7.500 pts.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. Total: 20.000 pts.
 Beca «Archicofrade M. A. 2.ª». Primera entrega: 4.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. Total: 23.700 pts.
 Beca «Virgen de la Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza. Total: 24.120. pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 7.050 pts.
 Beca «Antonia Cabot». Albacete. Total: 6.000 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 14.000 pesetas.
 Beca «Jesús Mendivil». Valencia. Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 19.500 pesetas.
 Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante. Total: 25.000 pts.
 Beca «Trabaja y Honradez». Alicante. en las Bodas de Oro. Total: 80.000 pesetas.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pesetas.
 Beca «Don José Calasanz». Total: 14.025 pesetas.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pesetas.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Virgen de los Desamparados». Total: 60.000 pesetas.
 Beca «P. Tarín». Godolleta. Total: 1.000 pesetas.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 12.000 ptas.
 Beca «San Vicente». Valencia. Total: 34.000 pesetas.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Pedro Olivazzo». Astudillo. Total: 11.676 pts.
 Beca «Don Ernesto Armelles». La Coruña. (Colegio). Total: 33.570 pts.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. Total: 47.850 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 12.000 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Total: 4.700 pts.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Total: 16.000 pesetas.
 Beca «D. José M.ª Sabatés». Vigo. Hogar. T.: 13.200 ptas.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Segastagoitia». León. Total: 36.100 pesetas.
 Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. S. Matías. Total: 20.000
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 pts.
 Beca «D.ª Lucía Bechade». Cambados. Total: 14.250 ptas.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 21.000 pesetas.
 Beca «P. Filia Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500
 Beca «Cooperadores Canido». Vigo. San Matías. T.: 9.000
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 13.246
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 ptas.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. Total: 7.250 ptas.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.

Sr. D.